

2
Trampa Adelante No 2
Leg 735 Galanlos papeles N 15

2 Sillas, 2 Dejas, Vara, Copejo, talego de
dineco, Villera,

~~Legajo~~ Legajo. 8.

Tea 1-65-6

COMEDIA FAMOSA.
TRAMPÀ ADELANTE
 DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | | |
|----------------------|-------------------------|---------------------------------|
| + Leonor. | *** + Millàn, Gracioso. | *** + Don Diego de Vargas. |
| + Inès, criada. | *** + Casilda, criada. | *** + Don Garcia de Toledo. |
| + Don Juan de Laras. | *** + Doña Ana. | *** + Ginès, criado. Dos Pagés. |

calbe JORNADA PRIMERA.

Salen Leonor, y Inès con mantos, Don Juan,
 y Millàn de Soldados, con Habito
 de Santiago.

Juan. **E**Spera, Leonor, detente,
 que ni yo entiendo tu quexa,
 ni sè que dices. Leon. Don Juan,
 no es menester que la entiendas.
 Vamos, Inès. Inès. Ya te figo.

Juan. De suerte, Leonor, que niegas
 à mi noticia el delito,
 para honestar la sentencia?
 Qué poco debè de ser,
 y qué mucha la cautela,
 ò el alivio, que en dexarme
 siente ya la intercadencia
 del amor, que me has tenido,
 pues de parte de mi ofensa,
 para dár vida à mi culpa,
 como interessada en ella,
 temiendo que te la yele

Ael ayre de mi respuesta,
 el calor de tu silencio
 tiene abrigada la quexa.
 Pues vete, Leonor, qué aguardas?
 vete ya, y mi pecho sienta
 aver llegado contigo
 mi amor à tanta tibieza,
 que por dexarle, te vales
 de fingidas apariencias.

Fingidas dixe? es error,
 que si à este fin las intentas,
 creerè que tengo la culpa,
 de querer tu que la tenga.

Mill. Qué es irse? sin que primero
 nos diga toda su pena,
 denos la quexa muy clara,
 ò pensarèmos que es yema.

Leon. Pues es, Don Juan, tu traycion
 tan recatada, y discreta,
 que ha menester de ignorada,
 que yo aqui te la refiera?
 Mas digo mal, que tu eres,
 si hombre al fin de tal cautela,
 que por mi respeto sabes
 serlo, sin que lo parezca:
 porque ir un coche de Damas
 por el Prado, y tu tràs ellas,
 vendiendo à sus atenciones
 el desayre por fineza!

Llegar otro coche à hablallas,
 empeñarte tu por ellas,
 sacar la espada, y refuir
 en publico una pendencia,
 no era cosa que llegar
 à mi noticia pudiera?
 Porque en el Prado, y de dia,
 donde la Corte pasea,
 quien lo pudiera contar

A don:

tan fácil, clara, y abierta,
porque malogre el intento
con que mi culpa acrecientas
que yo aviendo conocido,
(como hasta aora debiera,) ^{que te causa el ver un hombre,}
que de sí mismo es ofensa,
ajado de la fortuna,
pobre abatido, y sin seña
del logro de su esperanza,
que nadie vive sin ella.

Como ~~de~~ merecer premio, ^{por}
que fuese à tu planta ofenda,
la flor de mi juventud
me ~~da~~ à gastar en la guerra; ^{fui}
al sangriento horror de Marte
repetirè la violencia, ^{donde el}
~~à hallar~~ premio ~~de~~ una bala,
que ponga fin à mis quexas;

^{Si} ^{Ro} ~~muera~~ yo de desdichado,
que à pesar de las Estrellas,
tambien para un triste ay muerte,
aunque su industria la aleja.

Mill. Dices bien; vamos à balas,
que es gran cosa morir dellas,
y no aqui de melecinas.

Leon. Detente, Don Juan, espera.

Mill. Què ha de esperar un pobre hombre
tras tantas impertinencias?

Leon. Dónde vas? *Mill.* A buscar balas
en cas de la Confitera
del Cavallero de Gracia.

Leon. No hagas burla de mi pena;
D. Juan! *Juan.* Què quieres, Leonor?

Leon. Què he de querer? que no ofendas
mi fineza; que me escuches,
y que de una vez no quieras
darme la satisfaccion,
y hacerme culpa la quexa:
que en la lencillez de amor
es maliciosa destreza
la que jûntar sabe à un tiempo
la herida con la defensa.

Juan. Malicia es satisfacerte,
y no lo es dar tu la quexa,
suponiendome el delito
para obligarme à la pena?
Vamos, Millán. Mill. Juan, vamos.

Leon. Aguarda. *Juan.* No me detengas;

Leonor; si lo sollicitas,
por què lo escufas tu mesma?

Yo conozco (aunque en mi sangre
meritos à mi nobleza)

que nõ me dà la fortuna,
con que de ti dignos sean.

Lo que mi nobleza alcanza
lo desmiente mi pobreza;

pues si sè que tu lo sabes,
quien es tan necio, que espera,

que pronuncien las palabras
lo que articulan las señas?

Mill. Què pobreza, ni què haca?
vive Dios, que me enfurezca.

Mi amo es Don Juan de Lara;
y si se pone en las tejas,

de la Casa de los Laras
es mi amo la cabeza,

y à Santiagos de Santiago
gandò un remiendo en la guerra;

y si no trae buena ropa,
es por ser tal su nobleza,

que el remiendo de la capa
à la camisa le llega,

y ha llevado por ganarla
màs botes que una receta;

y gastò mäs en heridas,
que otros en mangas, y medias;

y le han tirado más balas,
que à gatos en azoteas.

Y si ayuna, es devocion;
y si sin cenar se acuelta,

es por querer mal à Judas,
y tener miedo à la cena.

Y del gasto de su casa
serà probanza mas cierta

el queso, y los panecillos,
que debemos en la tienda.

Y es mucha supercheria
tratarnos de esta manera;

y vamos de aqui, señor.

Leon. Buelve, Millán. *Mill.* No doi bueltra,
sino por una balona. *Leon.* Què dices?

Mill. Què esta està vieja.

Leon. Don Juan, si mi amor estimas,
y la fè segura es necia,
enojarte mis temores,

Trampa Adelante:

es no quererme discreta.
Tañ seguros sois los hombres,
que una muger de mis prendas,
en un indicio tan claro,
ofendió con la sospecha.
Si no me huviera ofendido
una tan viva apariencia,
fuera preciso faltarme
el discurso, ò la fineza.
Pues si mi amor acredita
mi temor, con èl me dexa,
sufreme, Don Juan, zelosa,
para no quererme necia.
Estàr con razon quexosa,
que es querer dexarte piensas?
pues què pensàras, Don Juan,
si me hallàras satisfecha?
Los zelos nunca despiden,
antes, si se advierte, ruegan,
que el dar la quexa un amante,
es por no querer tenerla.
Quexa, y ruego todo es uno
en amor; mäs quien la alienta,
disfraza el golpe del ruego
al sonido de su quexa;
y si no, dè tu razon
à esta pregunta respuesta.
Quien no intenta la venganza,
para què dice la ofensa?
Mas esto tu no lo ignoras;
ea, Don Juan, llega, llega,
ruegafelo tu, Millàn.
Mill. Cierito que yo no quisiera
arriesgar mi autoridad
à un desayre, si lo niega.
Ha señor, si yo lo pido
querràs? Leon. Difelo de veras.
Mill. De veras, pues concertemos
quanto, mirado en conciencia,
valdrà, poco mas, ò menos,
ajustar esta peñdencia.
Leon. Quieres paga? Mill. Mis derechos
nò es justo? quieres que sea
alcahuete del campillo?
Leon. Toma este diamante. Mill. Venga.
Juan. Aparta, picaro. Mill. Nolo.
Juan. Tãl infamia emprendes?
Mill. Etiam. Juan. Para què? Mill. Para sacar

de empeño un lio de prendas,
y el vestido del figon.
Juan. Vive el Cielo, que la lengua
te arranque aqui, si no callas.
Mill. Vive Dios, que la Gallega
me ha dicho, que han de vender
el coletto en la taberna.
Leon. Què dices, D. Juan? Juan. Leonor,
què ha de decir quien desea,
para ver, luz en tus ojos?
Mill. Ay infamia como aquesta?
que haga las paces de valde
quien ha yã un mes que no cena,
y la noche que ay guisado
se hace dè carne de huerta?
Leon. Pues Don Juan, aqui el temor
de mi hermano me desvela:
à la hora señalada
mi fè esta noche te espera,
para que de tus temores
te aseguren mis finezas.
Toma los brazos, y à Dios.
Juan. Vida con ellos me dexas
de aqui à la noche. Mill. Laus Deo;
mirenlos, tan facil fuera
reducir à Cataluña, à la heregia.
Juan. Yo llegarè hasta la puerta.
Leon. Don Juan, no passes de aqui.
Juan. Ya conoces mi obediencia.
Leon. A Dios. Mill. Con la colorada.
Juan. Vãs ya, Leonor, satisfecha?
Leon. Nò basta desenojada?
Juan. Quien te enojò? Leon. Mi sospecha.
Juan. Pues aun dudas? Leon. Soi amante.
Juan. Nò me crees? Leon. Effeno quisiera.
Juan. Quien te lo estorva?
Leon. Mi amor. Juan. Por què?
Leon. Porque lo desea. Juan. Pues no lo vè?
Leon. No, que es fè. Juan. Mejor cree.
Leon. Si, pero es ciega.
Juan. Pues yo irè esta noche. Leon. A què?
Juan. A que sin duda lo veas.
Leon. Quiera Amor que lo conozca.
Juan. Quieras tu, que Amor lo quiera.
Mill. Acabòse en tiquis mihis,
propio passo de comedia.
Juan. Millàn? Mill. No de la cogulla.
Juan. Por què? Mill. En Castilla la Vieja

los de la Cogulla tienen
cosa de un millon de renta.

Juan. Gran gusto son unos zelos,
si un dulce fin los concierta.

Mill. Y principalmente quando
la hora de comer se llega,
y solo esse plato dulce
ay que poner en la mesa.

Juan. Siempre deffo has de hablar, necio.

Mill. Pefia el alma de mi abuelá;
de que he de hablar à las doce,
si està nueftra chimenea
como viudo de entierro?

Tus tripas nõ consideran,
que à tal hora en qualquier casa
anda un almirez, que suena
à los organos de Mostoles,
y el olor de las especias
se entra tanto por el alma,
que el azafrán nos penetra
la cara, pues de hambre estamos
amarillos como cera?

Pues luego ay apelacion?
las pistolas la Tendedera
tiene ya de lo fiado

tan cargadas, que rebientan.
Mira si ay mayor desdicha;
pues es tal nueftra miseria,
que hasta las bocas tenemos
empeñadas en la tienda.

El broquel ha ya tres meses,
que està con la Pastelera;
y como tiene el broquel,
riñe siempre que me encuentra;
y aun el broquel empeñado,
antes dà alivio, que pena,
porque con esso tenemos
empeñadas las pendencias.

Si vãs à pedir prestado,
solo ay quien preste paciencia.

Si à la conversacion vãs,
por si un varato se suelta,
suelen jugar dos amigos
(que te le ha de dar qualquiera)
tres horas, y se levantan
en paz à las dos y media.

Tus padres ya se murieron,
y aun no sabes de tu tierra

si son muertos todavia.
La guerra volò tu hacienda;
de ir, y venir cada dia
al Secretario de Guerra,
solo traemos mas hambre,
porque dà à las dos audiencia!

Y tras toda esta desdicha,
solo es lo que me consueta,
que en la Corte pretensiones,
aunque largas, son inciertas.

Juan. Millan? Mill. Voto à S. Millán,
para esto tienes respuesta?

Juan. No sabes como he servido?

Mill. Servido? como bayeta
de Rodrigon de desvan,
que les dura un año nueva;
dos raída, y quatro rota,
hasta que algun luto pescan;
que por el pienso que cantan
sin duda el requiem eternam.

Juan. Don García de Toledo,
hermano de Leonor bella,
es un Cavallero ilustre
de alta sangre, y rica hacienda;
no me atrevo à declarar,
viendome en tanta pobreza;
que aun si estuviera decente
para hablar en su presencia,
conociendo mi valor,
mis servicios, y nobleza;
no dudo que acetaria

el casamiento. Mill. Pues dexa
esta empresa, y de la dama
que embiò el papel, aceta
lo que ofrece agradecida,
que aunque no sabemos della,
ni quien es, ni donde vive,
(bien que el nombre se me acuerda,
que era Doña Ana de Vargas,
por mayor me han dado señas,
de que es una Indiana, que
trae toda la China acuestas.

Juan. Villano, si à hablar me buelvas
de otra, que Leonor no sea,
te he de matar, vive el Cielo;
y aora, aora lo hiciera,
à no pensar que te burlas.

Mill. Pues avia de hablar de veras,

fin

siendo esta una muger rica,
que con su amor te remedias,
y estando muriendo de hambre?

Casild. Cè. Sale *Casilda* tapada.

Mill. Qué tapada es aquesta?

Juan. Llamáisme à mi?

Responde por señas.

Mill. Que nó, dice,
y à mi sí, dice por señas.

Juan. Pues buskais este criado?

Mill. Nò lo vès? oyga, tè pesa?
pues no sereis vos Leonor.

Juan. A ti te llama; anda, llega.

Hace señas.

Mill. Oyes, dice que te vayas.

Juan. Vè, que yo estoy à la buelta.

Mill. Madre de Dios; si de mi
se ha enamorado esta necia,
y me trae algun socorro.

Casild. Como no llegais?

Mill. Sois negra? *Casild.* Negra?

Mill. Es, que yo espero el cuervo,
y quisiera vèr sus señas,
mas no veo el panecillo,
por mas que encorvo las cejas.

Casild. Hambre tienes? *Mill.* De sitiado.

Casild. Sigame. *Mill.* Dònde me lleva?
mire que estoy en ayunas.

Casild. Así le he monester: venga con?

Mill. Pues me lleva à sacar manchas?

Casild. Esta es la casa. *Mill.* Tan cerca?

Casild. Y en aqueste quarto baxo.

Mill. Muy grande jaula es aquesta.

Casild. Y ès chico el pajarò acafo?

Mill. Desvàn crei en mi conciencia, el

Ciba resuelto à pecar, si algo de almorzar me dieran.

Casild. Y con que se contentàran?

Mill. Con cola de diez docenas

de huevos, y diez libritas

de tocino, y una pierna

de carnero, en otras diez

libritas de arroz embuelta

Casild. Mucho cuenta por èl diez.

Mill. Tengo con èl diez gran cuenta.

Casild. Pues aguarde en esta sala,

que ya salgo. *Mill.* Escucha, espera,

muger; de quien soy llamado?

Casild. De una muger de hartas prendas.

Mill. Quiere que se las empeñe?

Casild. Es muy rica. *Mill.* Pues que intenta?

Casild. No sè, ella os llama. *Mill.* Es à juicio?
porque le pierdo en conciencia.

Casild. Parece que tiene miedo.

Mill. Si tengo. *Casild.* Pues duda fueray
cònoceme? *Mill.* Si, ella es;

mas yo no sè quien es ella.

Casild. Yà olvidò el lance del Prado?

Mill. Valgate el diablo; tú eras?

Jesus, y lo que has crecido.

Casild. De ayer acá? buena es essa.

Mill. Vives aqui? *Casild.* Con mi ama.

Mill. Jesus, là Indiana? *Casild.* La mesma.

Mill. Al lado de Leonor vive;

por Dios que la han hecho buena;

pues como no me dixiste

quando el papel estas señas?

Casild. Porque no osaba mi ama,

que tu à su casa vinieras,

porque vive con tu hermano,

que es la mesma quinta essencia

de la miseria, y los zelos,

siendo tanta su riqueza,

que tiene, aunque miserable,

mas dinerò, que miseria;

es fabula de Madrid

su mezquindad; y si viera,

que entrabas aqui, llevaras

hecha rajas la cabeza.

Mill. Pesa el alma que me hizo,

pues à esto me traeis? *Casild.* No temas,

que à estas horas no està en casa.

Mill. Pues tu señora, que intenta?

Casild. Está perdiendo el juicio

por Don Juan. *Mill.* Qué linda es essa!

pues no harèmos que nos valga?

Casild. No te perderàs con ella.

Mill. Tiene que dàr? *Casild.* Es señora

de la mitad de la hacienda.

Mill. Y tiene oro? *Casild.* Como paja.

Mill. Tiene plata? *Casild.* Como tierra.

Mill. Y sellon? *Casild.* Como burrajo.

Mill. Y tras esto se le suelta?

Casild. Como à una media de pelo.

Mill. Señoras, yo hallè la tierra,

que dicen que està empedrada

De Don Agustín Moreto.

con torreznos, y manteca.

Casild. Yo entro allá. *vase.*

Mill. Jesús! qué estrados,
qué sillás, y qué alacenas;
y con esto es miserable?
mas si tiene tales telas,
cómo ha de ser bobo un hombre,
que anda con tales piezas?

Sale Doña Ana, y Casilda.

Ana. Es este? *Mill.* El dicho Millán,

Ana. Mucho me huelgo de verte.

Mill. Por Dios? *Ana.* Es agradecerle

lo que no debo à Don Juan;

porque segun lo que infiero

de su respuesta; Don Juan

anda muy poco galán,

por andar más Cavallero,

pues sabiendo que yo sé

su valor, y su nobleza,

ajada en tanta pobreza;

no venir, negarle fue

con terminos cortésanos

al premio de su valor.

Mill. Pues no se pierda el favor,

que aqui estoy yo con dos manos.

Ana. Yo con una le queria,

porque sé de una señora,

à quien su brio enamora

de hermosura, y vizarría;

que en su sangre no ay quien note

fino tymbres de honor llenos.

Y si le casa; lo menos

son cien mil pesos de dote;

que le estimo, y puedo yo

ir la boda disponiendo.

Casild. Ha Millancillo? *Mill.* Ya entiendo.

Casild. Vè en ella. *Mill.* No fino no.

Ana. Al empeño agradecida,

que tuvo por mi; quisiera

ser de sus bodas tercera.

Mill. Pues señora de mi vida,

no dilates dicha tal;

Ana. Se casará? *Mill.* De cogote;

con cien mil pesos de dote;

se casará un Provincial,

Ana. Solo el si suyo; (espera)

Mill. Saumado te le traeré;

y donde hablarte podré?

Ana. Por essa rexa postrera,

desde las diez, que estas son

las horas de asseguralle.

Mill. Serè à las once en la calle

más puntual que un Leon:

qué harè, Cielos? que à Don Juan

decirle esto no es posible,

sin que de su amor terrible

pruebe la furia Millán.

Pues que se cuente de mi,

que aquello dexè perder,

pudiendo aquesta muger

valernos un Potosí-

nequaquam; yo harè que sea

tal embuste el que he de hacer

con los dos; qué yo he de ser

el primero que lo crea;

comience la trampa aqui:

señora, voylo à emprender.

Ana. Pues no dexes de bolver.

Mill. Fuera no bolver por mí.

Ana. Pues vete. *Casild.* Derente, espera,

mi señor; azar. *Mill.* Y encuentro.

Ana. Qué dices? *Casild.* Que entra acá detrás.

Ana. Pues procura tu echar fuera

à Millán. *Mill.* Lindos regalos

me estrenan.

Casild. Qué mal rezelo.

Mill. Ay! algún Santo en el Cielo

abogado de los palos?

Casild. No sé qué hacer, que ya ha entrado;

procura ecurrirte à fuera.

Mill. Muger del demonio, espera,

que dirè que me has llamado.

Salen D. Garcia, D. Diego, y Ginès.

Dieg. Llegá fillas, Ginès.

Ginès. Solo os quisiera.

Dieg. Pues solo me teneis; vete allá fuera.

Retirase Millán al paño.

Mill. Cielos, qué miro! que este es D. Garcia,

hermano de Leonor; la dicha mia

le trae para escaparme mientras hable,

y el D. Diego, aun de traza, es miserable.

Dieg. Decid lo q mandais: temblando he estado

de que me vengán à pedir prestado.

Garc. Pues yo soy Don Garcia de Toledo.

Dieg. Por vos, y por vecino; no me puedo

escufar la noticia, y es ociosa.

Garc.

Don Velas *Not. Calle y Obispo*

Trampa Adelante.

Garc. Por lo que lo prevengo es otra cosa, que es la razon de hablaros enojado.

Dieg. Peor es esto, que pedir prestado.

Vos enojado? Garc. Y ofendido el brio.

Dieg. Tenga usted, esto para en desafio.

Garc. No llegan à esse extremo mis cuidados.

Dieg. Porque me costò uno mil ducados; y el duelo que en aquesto huviere avidos aqui hemos de dexarlo concludido; y asì, mire si al campo usted me lleva, porque primero renirè en la cueba.

Mill. Aora escurrirme puedo.

Al irse Millàn mueve la silla, y buelvese à esconder.

Garc. Es, pues, el caso: (pàsso.)

Mill. Tente, hombre del demonio: helòme el

Garc. Que yo estoy ofendido, de que siendo tan notoria mi fama, y mi nobleza, y en mi esfera, (bien digo) y mi riqueza, vos deis nota, mirando mis balcones, de perder à mi honor las atenciones; porque mi hermana, solo ser mirada, puede de quien pretenda ser su esposo. Y si con este fin ella os agrada, teniendo hermana vos, que harà dichoso, con dote, y hermosura à qualquier dueños y sabiendo mi sangre, y que mi renta seis mil ducados lo parece afrenta aver con el escandalo hecho empeno, lo que de entrambos fuera conveniencia, propuesto con amor à la prudencia.

Y asì: :

Dieg. Tened, que lo que està entendido, pierde el tiempo, y estorva referido, y si esse honrado escrupulo os desvela: :

Mill. No quieren darme pan, y callejuela?

Dieg. Verdad es, que mirando vuestra casa, y de essa mi señora la hermosura, en quien confieso que à cuidado passa, mi atencion ha olvidado mi cordura, poniendo la ocasion à mi cuidado el natural favor que dà su agrado.

Mill. Què escuchò? por saberlo les perdono la mitad del peligro de los palos; mas aora, que estàn bien divertidos, me xafò, en mis pies vayan mis sentidos; yo fingirè que entraba, si me encuentra.

Dieg. Aunque nunca bastò, pero quièn entra?

Mill. Yo. Dieg. Como? quien es yo?

Mill. Què sè yo? un hombre.

Dieg. Como aqui entras?

Mill. Yo? bueno. Dieg. Venis loco?

Mill. No me conòce? Dieg. No.

Mill. Ni yo tampoco.

Dieg. Villano, vive Dios: :

Mill. Quedo, que vengo à cobrar una letra; si me agarra.

Dieg. De què la letra es? Mill. De la guitarra, digo de mi amo el Mercader Flamenco.

Dieg. Què amo? hablad, como se llama?

Mill. Balàn Samuel: no sè como me escurra.

Dieg. Balàn Samuel?

Mill. Desciende de la burra.

Garc. Este es un loco, y no debe enojaros.

Dieg. Idos, y ved, que aqui puedo libraros de la ignorancia el privilegio loco.

Mill. Pues à cobrar no he de venir tampoco?

Dieg. Y si à cobrar venis, sabed la caja; que si bolveis à repetir el yerro, baxar por un balcon serà el atajo.

Mill. Mire usted, que es aqueste quarto baxo.

Dieg. Pues pozo tiene, andad.

Mill. Y yo testigo; à Dios: Balàn Samuel vaya conmigo.

Dieg. Perdonad.

Garc. Proseguid, señor Don Diego.

Dieg. Digo, pues, que jamàs el fiel sosiego del recato alterò mi pensamiento; mas pues llega à tratarse el casamiento de los dos, sin que medie la violencia, se ha de ajustar tambien la conveniencia: vòs aveis de dotar à vuestra hermana?

Garc. No, porque à un Mayorazgo, vinculados tiene de renta quatro mil ducados.

Dieg. En juros?

Garc. No señor; tierras, y casas.

Dieg. Linda hacienda; y las casas en què parte?

Garc. En la calle Mayor.

Dieg. Famoso asiento; y sòn libres de casa de aposento.

Garc. Y de otra qualquier carga.

Dieg. Yo tengo una del privilegio de Laguna, tiene cien pies de fondo; con cochera; y setenta y dos pies de delantera, que no la trocarè por un tesoro.

Garc. M
libre
Dieg. T
con
es c
Garc. P
yo e
y el
Dieg. L
Garc. P
Dieg. L
Garc. L
Dieg. E
escri
que
Garc. P
mañ
Garc. F
Dieg. B
Garc. I
Dieg. M
Dieg. A
desd
S
Juan.
Esfo
Mill. S
señ
Juan.
Juan.
y el
mil
Mill. V
que
pue
del
Me
de
de
que
Est
que
y si
y n
con
à H
hui
par

De Don Agustín Moreto.

Garc. Ni yo, que son las casás de mi hermana
libres, y juntas.

Dieg. Todas en manzana?
con esse dote, que es puro dinero,
es contento casarse un Cavallero.

Garc. Pues si la voluntad està tan llana,
yo el dote no pregunto à vuestra hermana;
y el concierto la platica concluya.

Dieg. La mitad de mi hacienda es toda suya.

Garc. Pues què resta que hacer?

Dieg. Daros la mano.

Garc. La palabra es bastante.

Dieg. Eſto no es llano;
escritura ha de aver de lo tratado,
que para aqueſto pago yo un Letrado.

Garc. Pues señalad el plazo. Dieg. Eſto deseo:
mañana, que no es dia de Correo.

Garc. Pues yo vendré à buscaros.

Dieg. ~~Yo~~, yo iré à veros.

Garc. Parientes somos ya.

Dieg. Mas Cavalleros. *Garc. A Dios. Vaya*

Dieg. A Dios: no tiene tanto agrado
desde que le imagino mi cuñado.

Salen Don Juan, y Millan de noche.

Juan. Jesus, Jesus, què locuras!
Eſto te has puesto à pensar?

Mill. Si lo has de ver, y tocar,
señor, para què me apuras?

Juan. Mercader tienes? Mill. Pues no?

Juan. Pues como el credito corra,
y èl por ellas nos socorra,
mil firmas te daré yo.

Mill. Viendote en pobreza tantas,
que en tu ayuno à firme apuestas,
pues siempre en tu amor te acuestas
del modo que te levantas,

Me acordò mi hambre prolija
de un Mercader rico, y sano
de mi tierra, Zamorano,
que està como una botija.

Este sabe bien de mi,
que le tengo que callar;
y si le pido, ha de dár,
y más si llego por ti,
con titulo de prestallo,
à honestar la peticion,
huirá de la negacion,
para que no cante el gallo.

Tu nombre en ninguna tienda
por tus bizarrías es nuevo;
y si tu firma le llevo,
me ha de dár toda su hacienda.

Juan. Què desatinado estàs!
pues esto se puede creer?

Mill. Si yo traygo que comer,
señor, no lo probarás?
Asi el pan busca el pobrete,
y de Carpintero campa,
que ninguno hace una trampa,
que no le sobre un zoquete.

Juan. Firma tienes, y licencia;
veamos què de ella se infiere.

Mill. Si ella no te enriqueciere,
se me vuelva de sentencia:
sobre esta firma que ha dado
traygo ya escrito un papel
para la Indiana, y en èl
acepta amor de contado:
què como ella ha visto ya
firma de mi amo, al instante
lo creerà; y aunque de amante

el papel sin firma va,
como ella no le ha de ver,
ni èl à ella, si yo puedo,
para que dure el enredo,
este credito ha de lex.

La letra que yo hago es
à la firma parecida;
con que va la trampa urdida,
que engañará à un Calabrés.
Con esto, y mis buenas mañas,
que yo me las sabré dár,
à esta Indiana he de quitar
los pelos de las pestañas.

Salgan à luz sus doblones;
yá pienso en lo que se fragua;
la boca se me hace agua
de imaginar en capones.
Que debe creerà Don Juan,
como el Mercader ignora,
de alcarrazas de Zamora,
y son barros de Natàn.

Juan. No me acabas de decir
lo de la tapada de oy?

Mill. Ha señor, y qual estoy;
ay mucho que discurrir:

Trampa Adelante.

la más bella moza hallè,
y està loca. la cuitada.

Juan. Loca? *Mill.* Loca. *Juan.* Y està atada?

Mill. A mis penfamientos. *Juan.* Què?

Mill. Me està la pobre adorando,
y es un proprio serafin.

Juan. Anda, puerco, galopin,
còmigo te estás burlando?

Mill. Pues à mi, si no dineros,
què me falta? *Juan.* Me das rifa;
à un borracho sin camisa?

Mill. Por esto Amor està en cueros.

Tu à mi, aunque yo estoy contigo,
no me has visto bien de dia:

sabes tu la sympatia,
que tiene estotra conmigo?

Esto de la inclinacion

tiene varios pareceres;
no has visto muchas mugeres
perdidas por un capon?

Si reparas à los cojos,
los de malos pies adoran:
las presñadas se enamoran
de los que tienen antojos:
las muchachas de un muchacho:
de un zayno las cegijuntas:
y una muger, que hacia puntas,
se enamorò de un Gavacho.

Y porque veas el efecto;
la hora es yà; la seña hares;
retirate alli, porque
no me culpen el secreto.

Hace una seña, abren la veja, y salen

alafera. Doña Ana, y Casilda.

Juan. Jesus, què locura! à ti?

Mill. Veràs si el passo lo abona.

Casild. Eres Millàn? *Mill.* De Cardona.

Casild. Yà mi señoa està aqui.

Juan. Abrieron; quedo aturdido:
cosas de Madrid seràn.

Mill. Bien puedo hablar, que Don Juan
no alcanza tiro de oido.

Ana. Què ay, Millàn? *Mill.* Brava respüesta.

Ana. Pues què traes? *Mill.* Responfion,
y acepta con condicion,
que tu seas la propuesta;
que sin dote, ni inyenciones
te quiere; por ti se muere;

mas si es otra, no la quiere,
aunque tenga dos millones:
este papel te darà
más razon; que yo concluyo,
por no ser largo. *Ana.* Y ès fuyo?

Mill. Su firma te lo dirà.

Ana. Pues còmigo con tanto amor,
aun no me ha venido à ver?

Mill. Pues esto no puede ser.

Ana. Por què? *Mill.* Fuera grande error.

Ana. En què? *Mill.* Yo sè que te adora.

Ana. Pues què duda?

Mill. Algun delito.

Ana. De què, si yo lo permito?

Mill. Hablemos claro, señoa:

— Mi señoa no ay más que sea

en fangre, ni en vizarrías;

mas està tal, que de dia

no ossa que nadie le vea;

— su pobreza le retira,

y en casa sufre el calor.

Ana. Pues si ès de noche? *Mill.* Peor;

que anda una ronda, que mira

desde la planta al copete,

con un linternon que dà;

pues si topan à Don Juan

descalzo, que aun no es Juanete;

quieres que responda al cabo,

si un Alcalde le encontrà,

quien và alla, Don Juan de Lara,

vestido de chicha, y nabo?

Ana. Yo le podrè focórrer.

Mill. Santa Barbara bendita,

que en el Cielo estás escrita:

què es lo que has dicho, muger?

Ana. Pues què?

Mill. Don Juan, que se alaba

de que es del Cid su nobleza;

ha de hacer essa baxeza?

Vive Christo, que se clava. *ap.*

Ana. Si yò en secreto lo ordeno?

Mill. Jesus, què error tan profundol

quemàra tobre esso el mundo:

Sopla, Musa, que và bueno. *ap.*

Ana. Yo yò vine por mi mano,

por ser de un deudo, en su ausencia,

en una correpondencia
de las que tiene mi hermano.

De

De esto resultò, que yo
dos val:s tuyos guardè,
que algun empeño librè,
que hasta aqui no se ofreciò.

Como es tan continuo el dallos,
mi hermano en sus diligencias;
por sus muchas dependencias,
no ay duda alguna en cobrallos,
aviendolo de callar.

Esto asegurado asis;
si yo te los doy à ti,
y tu los vàs à cobrar,
sin que Don Juan lo supiesse,
què riesgo ay? Mill. Riesgo ay en todo;
mas si fuere de esse modo,
pudiera ser que lo hiciesse:

Jesus, y què brava minal
Señores, que aviendo aqui
à pie quedo un Potosi,
aya quien vaya à la China?

Ana. Pues yo en ir por èl no tardo
más, que en leer este papel.

Mill. El vale? Ana. Si. Mill. Vàs por èl?

Ana. Al pinto vuelvo. vafe.

Mill. Yà aguardo.
Bravo và : mi amo està atento;
finjo gravedad con tòs. Tose.

Juan. Esto es sueño : vive Dios,
que pierdo mi entendimiento.

Mill. Casilda, raros sucessos!

Casilda. Tu la entraste por buen lado.

Mill. A flus pintò de contado.

Casilda. Què tocarè yo?

Mill. Estos hueffos. Casilda. Y nõ mas?

Mill. Te traerè luego un laud.

Casilda. Ha galopin,
mirà en la rota, que al fin,
las miserias de Don Diego
de Vargas vãn à parar.

Mill. Pues por Dios que siento, que
se llama Vargas. Casilda. Por què?

Mill. Porque lo ha de averiguar.

Casilda. Mas ya vuelve. Mill. Pues si agarro

Casilda. Calla, y no te defabroches;

que han de valerte estas noches,
quando menòs, un catarro.

Buelve à salir.

Ana. Millàn, yà lei el papel;

verdad es quanto me has dicho,
toma el vale. Mill. Sùsodicho?

y què es lo que viene en èl

Ana. Quinientos escudos son;

y como fueres gastando
me puedes ir avisando.

Mill. Con toda satisfaccion.

An. A Dios, Mill. Bòlverè? An. Pues no? vafe.

Casilda. Oyes, traeme una cofilla. vafe.

Mill. Yo te harè una seguidilla
de casilda, casildo.

Salto, y brinco de contento;

coche pienso poner oy.

Juan. Què tienes, loco? Mill. Què estoy,
que pierdo el sentido? *en un momento.*

Juan. Y ès hermosa? Mill. Què effo ignores?

como un oro. Juan. Pues què has hecho?

Mill. Me ha metido en este pecho

màs de quinientos favores;

estoyes amor : ha señor,
si tu à la Indiana quisieras,
què dichoso que te vieras.

Juan. Villano, loco, traydor.

Mill. Señor, hàs perdido el fello?

Juan. Dèssò me hablas? Mill. Bien por Dios;

pues yo sè que ay más de dos,
que te andan royendo el queso,

y por advertencia vana,
no te he dicho que este dia
ha reñido Don Garcia
con un hombre por su hermana.

Juan. Què es lo que dices, traydor?

que te arrancarè la lengua
si mientes. Mill. Tuya es la lengua.

Juan. Mas calla, que ya Leonor
en la rexa està. Mill. Pues dalle.

Salen à otra rexa Leonor, y Inès.

Leon. Yà, Inès, mi hermano se ha ido;

si Don Juan avrà venido?

Inès. Yà yo le he visto en la calle.

Sale Don Garcia de Barris.

Garc. A la conversacion iba,
sin dár à mi hermana aviso
de sus bodas, y las mias;
mas antes de ir, pues yà miro,
que està al fresco en la ventana,
como otras noches, decirlo,
es atencion que la debo;

que

en un momento

su rexa

que es yerro à su regocijo
dilatara la buena nueva.

Juan. Què es esto? un hombre no has visto,
que azia la reja se llega?

Mill. Si veo. Juan. Pues encubrirnos,
y acercarnos más importa.

Garc. Leonor? Leon. Hermano?

Juan. Hás oído? su hermano es.

Mill. De padre, y madre.

Garc. Tengo que darte un aviso;
de gusto es; pero despues
te lo dirè. Leon. Pues què ha auido?

no me dilates el gusto.

Garc. Aunque pudiera contigo
averme antes enojado,

(porque huvieses permitido,
aunque en licito agafajo,
de Don Diego mi vecino
el decente galanteo?)

yá, Leonor, te lo permito,
porque el ha de ser tu esposo;

que así lo hemos convenido,
siendolo yo de su hermana:

pagame aora el aviso
en alegrarte, y à Dios.

Mill. Defatame aqueste lio.

Leon. Valgame el Cielol què escucho?
Inès (sin alma respiro!)
què impensado mal es este?

Juan. Esto es, ingrata, aver visto
tus trayciones, y mi engaño;

tus cautelas, y mi olvido,
mi muerte, y tus falsedades;

mi tormento, y tu delito.
Cayga un rayo, que en ceniza
buelva los alientos mios;

si es que abraza más un rayo,
que el fuego que yo respiro.

Leon. Don Juan, Don Juan, ha señor:
ay de mi! buelve, què has visto?

què has escuchado? Juan. Què dices?

Leon. Que yo, si tu aqui has oido:

Juan. Què dices? Leon. Digo, señor:
què se yo lo que me digo;

que yo no. Juan. Ha falsal ha tyrana!
venenoso basilisco,

què en tus luces lisongeras
has disfrazado el hechizo;

eran estios, eran estos
los zelos, y los retiros?

Eran estas las sospechas,
que acreditaban de fino
tu amor falso, y alevoso;

que al incauto pecho mio,
la luz que diò para incendio,
resultò aqui para aviso?

Eran aquestas las quejas
con què à mi, tu pecho esquivo;

como el cazador astuto,
fingiendo el amante silvo,

al lazo desesperado
llama el simple paxarillo?

Mal aya la fè engañada;
mal aya el ciego delirio
del amor, que por lisonja
creyò lo que era peligrò!

Yo lo errè, Leonor, no tu,
yo mismo (ay de mi!) yo mismo
guè en tu tyrana mano
à la garganta el cuchillo.

Yo tuve la culpa, yo;
de mi me quexo yo mismo;

que si en el ingrato, orar,
como ingrato era preciso,
la culpa tuvo el piadoso,
que le ocasionò el delito;

y pues yo tuve la culpa,
irè al horror, y al sonido
de la cadena que arrastro
à llorar los yerros mios.

Leon. Ha Don Juan, señor: ay Cielol
quien tanta desdicha ha visto
sin dar causa? estoy mortal
sin escucharme se ha ido.

Mill. Què ha de escuchar? valga el diablo
el vergante, mal nacido,
que no se las traga à todas
picadas como pepinos.

Leon. Millan?

Mill. Aquí no ay Millan. Leon. Elcucha, mi-
Mill. Yá miro. Leon. Llamale.

Mill. Ha falsal ha tyrana! Leon. Què dices?
Mill. Lo que yo he oido.

Leon. Què has oido? Mill. Mis agravios.

Leon. Què agravios? Mill. Yo los he visto.

Leon. Ven, no te vayas. Mill. Si quiero.

Leon. Por què? Mill. Porque he conocido:

Leon.

no

si

si

no

vase.

Leon.

De Don Agustín Moreto.

Leon. Qué has conocido?
Mill. Mi mal. Leon. Qual?
Mill. El que Dios es servido.
Leon. Llamame à Don Juan.
Mill. Soy noble. Leon. Traele aqui.
Mill. Voy ofendido. Leon. De qué?
Mill. De zelos rabiosos.
Leon. O mal aya mi destino,
que sin rezelar el daño
me ha llevado al precipicio!
Mill. Mal aya quien muere de hambre,
pudiendo morir de ahito.

JORNADA SEGUNDA.

Salon Largo.

Sale Millán bien vestido, y Casilda.

Casilda. Eres Millán? Mill. Nò lo vè?
Casilda. Pues cómo yá tan galán?
Mill. Milagro de San Millán.
Casilda. Jesús! Mill. Maria, y Joseph.
Casilda. Pues quién, no aviendo cobrado
la letra, te socorrió?
Mill. Un Mercáder, en que hallò
padre, y madre mi cuidado.
El viò mi aprieto, y su ahorro,
y al ponerla presente,
viò la letra tan corriente,
que escupió esta gala en corro.
Vistiò à mi amo, y tras el
librea para dos Pages,
que ay en el mundo salvages,
que esto den sobre un papel,
y vellon para el consumo.
Que tras galas, y librea,
tambien nuestra chimenea
guarneció pintas de humo;
y tascando el fador,
para cobrar real por real,
queda aora en el portal
como mula de Dotor.
Cas. Qué à cobrar vienes? Mill. Pues no
si tres veces he venido,
y por trampas que he fingido,
Don Diego hace mas que yo
para oy hizo provision.
Casilda. Su miseria no es de creer.
Mill. Miserable puede ser
entre dueñas de racion.

Casilda. Pues como, estando vestido,
no viene à vèr à Doña Ana?
Mill. Para esso està à mañana,
que hasta aora no ha salido:
no vendrà el acà en mis dias. ap.
Casilda. Ella esperandole està.
Mill. Si, mas lo mismo serà, ap.
que si esperàra el Mesias.
Casilda. Grave parece que està:
tanto la gala te hinchò?
Mill. Aora, hermana, valgo yo
à veinte suspiros mas.
Casilda. Nò me traes algo? Mill. Que cayga
en esse error tu cuidado!
pues si yo no te he llevado,
cómo quieres que te trayga?
Casilda. Pues por qué darme no quieres?
Mill. Aunque conmigo riñeras
no lo haria; es de baberas
andar dando à las mugeres.
Casilda. Ha picarol mas Don Diego
puede salir, que yá es hora;
avisaré à mi señora,
porque quiere hablarte luego;
cobra la letra, y mi parte
he de tocar della yo.
Mill. Tocar, y cantar, pues no?
Casilda. Pues ello algo he de sacarte,
porque el secreto no vuela:
mira tu lo que ha de ser.
Mill. Pues si me dàs à escoger,
sea una muela que me duele.
Dent. Dieg. Pássarà por esso un ciego?
Casilda. Yo à dar la cuenta me obligo.
Cas. D. Diego es: Millán, qué digo? vas.
Mill. Que esse es muy lindo Don Diego. Esc.
Salen Don Diego con una cuenta en
la mano, y Ginès.
Dieg. Sésenta reales gastò
sin extraordinario ayer?
Ginès. Si en la cuenta lo has de vèr,
mira si està justa, ò no.
Mill. Quènta tóma? bravo vicio
serà. Ginès. Mira si ay error.
Dieg. Yá lo miro, si señor;
mas por Dios, que es ladroncio:
diez libras de carne el tino
pierdo; pues tratais con bobos.

Trampa Adelante.

ò somos en casa lobos?
Mill. Veràse en llegando el vino.
Dieg. Bien armada và la quenta;
 àl gigote, y estofado
 quatro reales de recado?
Mill. A fe que lleva pimienta.
Dieg. De mi hacienda han de dár cabo;
 què recado en tanto aprecias?
Ginès. Limones, vino, y especias.
Mill. A questo le echa de clavo.
Dieg. Que no he poder passallo
 aunque se gaste, imagino;
 quarenta quartos de vino?
Mill. Effen bien puede tragallo.
Dieg. Que es mucho, nõ se os avisa?
 vos quereis que arda la fragua?
Mill. Pues fino es que le echen agua,
 no cabe en esso otra sisa.
Dieg. De verduras, y tocino
 seis reales? Virgen sagrada!
Ginès. Entra en esso la ensalada.
Dieg. Què ensalada? *Ginès.* De pepinos.
Dieg. Jesus, y què dispartes!
 repartase à los vecinos
 la ensalada de pepinos?
Mill. Algo lleva de tomates.
Dieg. Pepinos? yo pierdo el juicio.
Ginès. Y açeyte nõ quenta nada?
Dieg. Pues hacese esta ensalada
 con açeyte de aparicio?
 nõ señor, nõ me està à quento,
 nõ la passo. *Ginès.* Si lõ hallais?
Dieg. Vive Dios que me sisais
 à más de ochenta por ciento.
Sal. Mill. Yo entro aqui, à mal tiempo llego;
 de hallaros tan enojado
 me pesa. *Dieg.* Quièn?
Mill. Un criado
 muy vuestro; señor Don Diego.
Dieg. Muy puntual fois. *Mill.* Se passa
 necesidad à se mia.
Dieg. Nõ vendreis, siquiera un dia,
 quando nõ me halleis en casa?
 porque aunque os digan que nõ,
 siempre en ella me encontras.
Mill. Pues si vos nõ me pagais,
 què importa que os halle yo?
Dieg. Pues oy, para nõ cansaros,

no estoy en casa. *Mill.* Effen es bello,
 mas huelgome de sàbello.
Dieg. Para què? *Mill.* Para esperaros.
Dieg. Pues oy pagaros nõ quiero.
Mill. Basta, pues os defendeis;
 mas yá que nõ me pagueis:
Dieg. Què quereis? *Mill.* Ver el dinero.
Dieg. Oy nõ ha de ser. *Mill.* Pues, señor;
 de un Mercader à quien debo,
 viene conmigo el mancebo,
 y ha apostado el hablador
 un doblon de à ocho conmigo
 à que nõ me pagais oy.
Dieg. Què decis? sàbe quien soy?
Mill. Si señor, yo se lo digo,
 mas yá perderè con el.
Dieg. A que òy nõ os pago apostò?
Mill. Effen es lo que siento yo.
Dieg. Dadme luego esse papel.
Mill. Que vuestro valor confirma,
 porque os alaben los mudos.
Dieg. Y ale quinientos escudos:
 Lleve el diablo quien tal firma:
 para esto tiene dineros
 un hombre? un rico, es un Moro;
 quinientos escudos de oro;
 los quereis en peruleros?
Mill. Señor, que nõ es paga aquesta,
 y en la apuesta se incluyò.
Dieg. Pues quien hacer os mandò
 sobre mi credito apuesta?
Mill. Por Dios, que apostàra un dedo
 con quien el credito os niega.
Dieg. Aora señor. *Mill.* Lumbre pega.
Sal. Ginès.
Ginès. Don Garcia de Toledo
 os entra à buscar. *Mill.* San Pablo.
Dieg. Este hombre me ha hecho tardar,
 que yá yo le iba à buscar:
 pagadsela con el diablo. *vase.*
Mill. Quièn me ha de pagar? *Ginès.* Yo solo.
Mill. O Gines! en Antioquia
 te de el Santo una Parroquia.
Ginès. Lo quereis en plata? *Mill.* Volo.
Ginès. Pues esperad. *Mill.* Si es de espacio
 que yo tengo, advierta uè,
 poca esperanza. *Ginès.* Por què?
Mill. Porque enamoro en Palacio.

Ginès;

De Don Agustín Moreto.

1º Salon
corto.

Ginés. Voylo à contar. *Mill.* Tal conviene:

Dios te haga por tu tintero
Contador de un heredero,
que no sabe lo que tiene.

Salen Doña Ana, y Casilda.

Casilda. Espera, Millán. *Mill.* Ya espero.

Casilda. Yá hablar puedes, pues se han ido.

Ana. Gran pesar tengo. *Mill.* Qué he oido?
aun tiemblo aqueste dinero.

Ana. Como está Don Juan? *Mill.* Bizarro,
con pages, y con vestido.

Ana. Como à verme no ha venido?

Mill. Porque oy le ha dado un catarro
de zelos, que pierde el tino.

Ana. Y' está malo? *Mill.* Muy ansioso;

está por Dios, enfadado,

porque rabia de cetrino:

tente lengua, à desbuchallo

iba; por el alto Febo

que no vale lo que llevo

la mitad de lo que callo.

Ana. Qué es cetrino? *Mill.* Unas pasiones
pituitosas, que en el pie
causan los callos. *Ana.* En qué?

Mill. Dixe mal, en los pulmones.

Ana. Pues qué importa esso al decirme,
que estaba malo primero?

Mill. Que están contando el dinero,
y estoy rabiando por irme.

Ana. Pues vete, y dile al momento

à Don Juan, que triste estoy,

porque he oido tratar oy

con otro mi casamiento;

y que si mi hermano passa

à executar lo propuesto:

mas no digas nada desto,

sino que elpere en su casa,

que yo luego, con licencia

de mi hermano, he de salir

de disfráz, por convenir

hacer una diligencia:

y à lo fino agradecida,

que en sus papeles está,

passaré yo por allá,

para lograr la salida,

y agradecer su fineza,

y alli del modo que intenta

lo grar nuestro casamiento,

Te diré con más llaneza:

Vé luego al punto, Millán,

y que me guardess te ruego.

Mill. Pues has de ir à verle luego?

Ana. Claro está. *Mill.* Arredro Satán!

Casilda. Qué te estás aqui hecho un-leño?

anda presto, si ha de ser.

Mill. Gran ingenio es menester

para salir deste empeño;

mas de todo, Dios mediante,

salir lindamente espero:

cobre yo aora el dinero,

y despues Trampa Adelante. . . vase.

Ana. Casilda; de mi deseo

no es este el mayor cuidado;

que en la calle me han contado,

que tiene otro galantèo.

Casilda. Ay tales bellaquerias!

Ana. Sábráslo con más afecto?

Casilda. Aunque estuviera el secreto

debaxo de siete tias;

sabrè la que galantèa,

y quien es; y donde vive;

si le ha hablado, si le escribe;

y sabrè lo que desea:

si es hermosa, y de buen arte;

donde oye Missa, y su estado;

y con quien se ha confesado

de dos años à esta parte.

Ana. Si esso sabes, mejor sin

en mi cuidado tendré.

Casilda. Y si te importa, sabré

esta noche hablar Latin.

Ana. Pues vén; dame el manto aprisa,

y vamonos, que yá es hora.

Casilda. Oy sabré à quien enamora,

aunque sea una Abadesa.

Ana. Vamos. *Vase.*

Casilda. Nada te dè enojo,

si yo salgo de cobete;

que verè mas que un grumete

de la gavia del medio ojo. . . vase.

Salen Don Juan acabandose de vestir de

gala, y Jussepico, y Manuelico de pageci-

llos, con librea, con la capa,

y la espada.

Jussep. Señor, no ha buuelto Millán?

Juan. No importa, saldè sin èl,

pues

Trampa Adelante.

pues desta pena cruel,
las violencias no me dan
lugar à la admiracion
de su industria, y su ofadiaz;
pues con una firma mia
me ha dado esta ofentacion;
mas à què tiempo la fuerte
conmigo no ha sido avara?
pues me da esto, quando hallàra
mayor alivio en la muerte?
A Julepico, la pretina.
Jusep. Aquí està ya. *Juan.* O injusto amor!
tal traycion cupo en Leonor?
Jusep. La culpa, Manuel. *Man.* Ya vâ.
Jusep. Acaba, que està esperando.
Man. Todo el dia has de andar dando?
Dente. Mill. Hâ mozo, entra por acà.
Juan. Què es esto? *Jusep.* Millàn, señor.
Sale Millàn con un Esportillero, que trae un talego.
Esp. Levara o demo a venida,
a espalda trayo molida.
Mill. Ponga aqui, y no sea hablador,
que no pago tituillos.
Esp. Pois si vostè me ha levado
dende la cale do Prado,
en rûba de los Basilius.
Juan. Esto su industria confirma;
Millàn? *Mill.* Metedlo aqui vos.
Juan. Què traes aî? *Mill.* El bien de Dios.
Juan. Quièn te lo ha dado?
Mill. La firma. *Esp.* Non me paga?
Mill. Yâ se encoge;
pues tome, y vayase luego.
Esp. Seis cartos por un talego?
leve o diablo quein tal troge.
Mill. Pues què quiere su codicia?
nò es lo que se le promete?
Esp. Sete mercede. *Mill.* Què es siete?
que no los vale Galicia.
Esp. Sin o carto, non me irei.
Mill. Oyga el vergante, y dà voces?
yo le harè salir à cozes.
Esp. Aquí de Dios, y do Rey. *vase.*
Juan. Hâ Millàn? *Mill.* Nò le he dado hartos?
pues què quiere el vergantòn?
Juan. Por un quarto haces question?

Buelve el Esportillero.

Esp. Mande vocè darme o carto.
Mill. Vive Dios, si entra, que ya
le dexa la boca rafa.
Esp. Levenle os diabros a casa,
è à min, porque vine acà. *vase.*
Juan. Por què un quarto no le dàs?
Mill. Què bien que lo estàs hablandol
porque lo estoy yo sudando,
mientras tu en la cama estàs:
ganelo usted como yo,
y despues sea liberal.
Juan. Què ay desto? que aunque mi mal
discurrir no me dexò,
yâ es fuerza què lo repare,
à pesar de mis desvelos.
Mill. O lleve el diablo los zelos,
y quien más dellos hablàre,
siendo de agravio el indicio,
te acuerdas de su hermosuras?
dexala, aprende de un Cura,
que olvida con Beneficio.
Juan. Bien dices, Millàn amigo,
si yo hablàre más en ello,
pon sobre mi labio el sello
de la infamia, que me obligo
desde oy mi pecho sentencio
à no pensar en mi agravio,
della, castigo mi labio
con este mudo silencio:
ha ingrata! ha falsa! engañosal
no à duda, yo lleguè à vello.
Mill. Y esso es no hablar en ello?
Juan. Pues hablemos otra cosa.
Mill. Y para el caso yâ tarda.
Juan. Pues què ha avido? *Mill.* El Mercader
que quiere venirse à ver.
Juan. Pues yo no he de hablarle?
Mill. Guarda. *Juan.* Pues què he de hacer?
Mill. Ite luego;
pues las espas, y marchar:
ea, à la puerta à esperar.
Juan. Yâ vamos. *Mill.* Pues sea con fuego,
presto, ò andará el porrazo.
Man. Yâ salimos, no nos dês.
Mill. Què, replica el Montañès?
Man. Valga el diablo el bufonazo. *vase.*
Juan. Pues vendrà luego? *Mill.* Imagino,
que

De Don Agustin Moreto:

que está aca. *Juan.* Pues huir.
Mill. Por estotra puerta, has de ir,
no te encuentre en el camino;
ponte ayroso esse sombrero,
y no en la capa te enlaces;
alza la espada. *Juan.* Qué haces?
Mill. Todo esto vale dinero.
Juan. Qué dinero? *Mill.* El que se traxo.
Jua. Con quien hablas? *Mill.* Con mi pecho:
Valgame Dios, nõ es bien hecho,
que se juzga mi trabajo?
Juan. Pues nõ voy bien? *Mill.* No lo ignoro,
mas si mi intento supieras;
quisiera yo que salieras
hecho un mismo pino de oro:
vã el vigote con buen vuelo?
Juan. Bueno vã. *Mill.* Juntale un poco.
Juan. Qué importa el vigote, loco?
Mill. Valgame Dios! viene à pelo,
y Dios sabe lo qué passa;
mas no te hallen de repente:
vete, que siento entrar gente.
Juan. Pues di, que no estoy en casa.
Salen Leonor, y Inès con mantos.
Leon. No importará si yo os sigo,
pues yã os vi, señor Don Juan.
Mill. Escurre. *Juan.* Aparta, Millán.
Mill. Cuerpo de Christo conmigo.
Juan. Qué es lo que mandais, señora?
Leon. Buen estilo. *Juan.* Nõ es cortès?
Leon. Estraño à lo menos es.
Mill. No es sino de casa aora.
Señor, que has de ir à Palacio,
como el Secretario avisa.
Leon. No tienes que darle prisa,
que le he de hablar muy despacio.
Juan. Señora, yo estoy faltando
à un empeño. *Mill.* Nõ se vè?
èl no puede oir. *Leon.* Por què?
Mill. Porque estoy yo rebentando,
y porque oirte no quiere,
y porque irse es testimonio,
y porque lleve el demonio
el alma que no se fuere;
y porque estamos aora
en grande aprieto, y porque
se vã, se ha de ir, y se fue.
Juan. Dices bien, à Dios, señora.

Leon. Señor Don Juan, el negar
el credito à mi razon;
lo podeis hacer zeloso,
pero no escusado, no. *Charme*
Porque si para esto ay causa
en los hombres como vos;
no la ay para ser grossero
con mugeres como yo.
Entre el no creerme, ò no oirme,
ay mucho en vuestro valor;
que no oirme, es grosseria,
y el no creerme, zelos son.
Y si para tener zelos
mi amor la licencia os diò;
para ser tan descortès
no os la dado mi opinion.
Y así oird, señor Don Juan,
que aunque rendido, mi amor,
os dexarà estàr zeloso;
pero defatento, no.
Juan. Pues decid, que yã os escucho.
Millán, cuide tu atencion
de la puerta. *Mill.* O pesa al alma
de los zelos! confesion
tiene aqui para tres horas,
y espero el Predicador;
señor, abfuelvela luego.
Juan. Decid, pues, que atento estoy.
Leon. Yo serè, Don Juan, muy breve.
Mill. Pues deparetelo Dios,
porque si viene la Indiana;
no ay al caso redencion.
Leon. Lo primero, en mi venida
se ha de suponer, que yo
no vengo à satisfaceros;
porque la satisfaccion;
quando no culpa en la quexa, ay
supone causa; y yo estoy
tan lexos de averla dado,
que de mi fe, el claro Sol,
no sufrirà en su pureza
aun esse leve vapor.
A defengañaros, si,
del escrupulo menor;
y como para mi corra
por defengañò el que os doy,
para vos, señor Don Juan,
entre la satisfaccion,

Trampa Adelante.

ò el defengaño, escoged
lo que estuviere mejor.

Mill. Al caso, muger del diablo,
que si tardas, vive Dios,
que heños de pedir limosna.

Juan. Si es el intento, Leonor,
defengañarme, es en vano,
quando yo tanto lo estoy;
pues sè que fue mi esperanza
como aquella breve flor,
que madrugò en el almendro,
y de temprana murió.

no Que la dicha de romper
antes que otras el boton,
siendo dicha à su hermosura,
fue peligro à su verdor:
pues por ser antes que todas,
cerrò al tiempo la fazon,
y murió al rigor de un cierzò;
que ay dichosos como yo,
en quien sus dichas, por dichas,
su mayor peligro son.

no Lo que tu quieres decirme,
no ya yo lo he oido, Leonor,
que aunque tu no me lo has dicho,
en quien quiso como yo,
la soledad de los zelos
un mental tribunal son,
donde es el juicio el discurso,
la memoria el Relator,
yo el actor, tu agravio el reo,
tu Abogado mi pafsion,
ò voluntad, que es todo uno,
y en este pleyto interior,
no por ti hablò mi voluntad,
no y oyendolo la razon,
te condenò; mira aora,
si hablas tu, què hará mi amor,
si te ha condenado, quando
hablò por ti mi pafsion?

no Y porque mejor conozcas
si hablò bien en tu favor,
todo lo que has de decirme
es esto; que es gran rigor
hacer mayor la sospecha,
que à mi tu hermano me diò.
Porque si aquel Cavallero
mirasse con atencion

escandalosa tus rejas,
pudo ser sin su favor,
y ser culpa en su offadia,
lo que en ti no fue ocasion.

no Decir, que lo permitiste,
no no te culpa, porque no
es fuerza aver voluntad
en lo que fue permission,
y que pudo ser desprecio
no escusarle; y quando no,
en dexarse amar ay riesgo
de vanidad, no de error.

no Que no es culpa ser querida
una muger; ni un amor
añanzado à tu fineza,
se obliga à mas atencion.

no Y esto se conoce claro,
porque una muger, Leonor,
de tus prendas, para que
habia admitir à dos,
uno en competencia de otro,
y mas hombre como yo,
donde tiene su esperanza
tan lexos la possession.

no Porque si huviera carifio
en esse competidor,
quando tu hermano te ofrece
su casamiento, y estoy
tan lexos de presumirle,
no fuera ignorante error
el defraudar tu deseo
por darme satisfaccion.

no Defengaño decir quise,
no sea aqui que el pundonor,
fobre esta question de nombre,
me varaje la razon.

no Y demàs desto, se infiere,
que no le admite tu amor
en venirme à mi à buscar;
porque à tenerle aficion,
mi retiro te la logra:

no pensar que es reputacion,
para quedar bien conmigo,
es mäs insufrible error;
porque si dice tu hermano,
que las bodas de los dos
son mañana, para que
me avijas de buscar oy,

ni intentar un defengaño
de tan breve duracion?

Y en fin, si tu le quisieras,
quererle era lo mejor,
dexarte yo, fuera alivio:
luego el buscarme es razon,
que lo desmiente, porque
què pierde tu pundonor
en no quedar bien conmigo,
si no he de ser tuyo yo?

Todo esto, Leonor, me ha dicho
mi voluntad, que en mi amor
la he puesto yo de tu parte:
mira tu si en tu favor
puedes tener más razones,
que juntar à tu razon.

Mill. Ni la mitad, vive Christo;
maldito sea quien tal diò,
porque ha de agarrarse dellas
como gato de riñon.

Señor: Juan. Aguarda, Millán.

Mill. Què es que aguarde? aqui de Dios;
Santa Isabel, abogada
de toda visticacion;
haced que yerren la casa.

Leon. De fuerte (ay de mi!) señor,
que quanto quiera deciros,
pierde el credito en mi voz?

O mal aya mi desdicha!
mas que vana maldicion!
què más mal puedo tener,
que el que padeciendo estoy?

Pues señor Don Juan; en esto
no me queda apelacion;
ni yo puedo decir mas
de lo que aveis dicho vos;
menos si, que una verdad
es muy breve en su razon,
y de muchas adornada,
fuele perder el valor.

Si vos dudais mi verdad,
ella os vencerà, señor;
mas si no queréis creerla,
la vencida serè yo.

De fino amante es la duda;
y de noble fè es primor,
sobresaltarle con ella;
mas desespararse, no.

Hacer publico un agravio,
quando ay duda en su ocasion;
es desseo de la ofensa,
mas que fuerza del dolor.
Quien ama, teme el agravio;
pero quien le imaginò,
sin valerse de la duda,
nunca le tuvo temor.

Si vista una ofensa, mata;
no ay sentido, ò no ay amor
en quien pudiendo dudarla,
contra el alma la creyò.

Y si no ay amor, Don Juan,
no le queda à mi dolor
más defensa, que mi llanto:
salga su curso veloz,
hasta que al continuo embate
deshecha la firme union
de sus profundas raizes;
salga en lagrimas mi amor.

Mill. Esto vâ muy à la larga,
y yo tamaño estoy:
y ellas que vienen: Jesus!

Juan. Què ay, Millán? Mill. S. Salvador!

Juan. Què dices? Mill. Santa Getrudés!

Juan. Què tienes? Mill. San Teseo:
tu hermano, Leonor, tu hermano::

Leon. Què? Mill. Que sin duda te viò,
y entra acá.

Leon. Què es lo que dices?

Mill. Que entra por el facilòl
de los musicos del cielo.

Leon. Ay de mi! sin alma estoy.

Juan. Leonor, por estorra puerta
te puedes ir. Inès. Ay Leonor!
vamos, que es grande el peligro.

Leon. Sigueme, Inès. Inès. Tras ti voy.

Leon. Ay Inès! yo estoy mortal:
quedarnos serà mejor
aqui escondidas, por ver
si me ha visto, ò si me oyò;
que ir à casa es más peligro,
si nos ha visto à las dos.

Inès. Bien dices; aqui te encubre.

Mill. Vete tú tambien, señor.

Juan. Què esirme? yo he de esperarle.

Mill. Mira que ha sido ficcion,
que es quien viene el Mercader.

Trampa Adelante.

Juan. Pues loco, infame, traydor,
quando en lo que à mi me importa
vida, y alma, hablando estoy,
con tan leve riesgo estorvas
el alivio à mi dolor?
Entre el Mercader, què importa,
que à recibirle irè yo.

Salen Doña Ana, y Casilda.

Cas. Aquí estàn. *Juan.* Quièn entra aqui?

Mill. Mugeres pienso que son:

Jesús, que se cae la casa!

Juan. Què dices? *Mill.* Que se quedò
en la puerta el Mercader.

Juan. Y estas mugeres quièn son?

Mill. No las conozco. *Juan.* Què dices?

Mill. Què he de decir? què sè yo,
que lleven dos mil demonios
el alma que me parió.

Ana. Señor Don Juan?

Mill. Vive Christo?

Juan. Què mandais, señora, vos?

Leon. Ay Inès! nõ vès què hermano
me ha dado aqui la ocasion?

Inès. Ha infames! èstos son hombres?
en todos fuego de Dios.

Ana. Señor Don Juan; yá que os debe
tantas finezas mi amor,
como me significais
no viniendo à verme vos,
quiero yo venir à veros;
mas yá sabreis la ocasion,
y tambien avràs sabido
en quàn gran peligro estoy.

*Està Millàn por detrás haciendo señas,
y Don Juan bolviendo, y él
disimulando.*

Mi hermano quiere casarme,
y el remedio deste error
he librado en vuestro amparo,
por pagar vuestra aficion.

Juan. Tened, señora, tened.

Mill. Alto, soltòse el reloj,

y yá anda à vuelo el badajo.

Juan. Què fineza, ni què amor,
què peligro, ni què hermano?
ò con quièn hablais? que yo
ni os conozco, ni os he visto,
ni sè en lo que hablando esoy.

Leon. O què bueno! como ha visto;
que aqui me he quedado yo,
hace la desfecha, Inès.

Ana. Què es lo que decís, señor?
pues como hablais de essa fuerte
con mugeres como yo?

Millàn me està haciendo señas, *a p.*
y no entiendo la ocasion:

Casilda, entiendes tu aquesto?

Casild. Como he de entenderlo yo?
no lo entenderà Galván.

Ana. Señor Don Juan, què ocasion
ay para fingir?

*Buelve D. Juan, y coge à Millàn haciendo
señas, y él disimula.*

Juan. Millàn?

Mill. Jesus, què fiero calor!

Juan. Què es esto?

Mill. À mi me lo dices?

Juan. Pues quièn lo sabe?

Mill. El Mogol:

preguntafelo à tu abuela.

Juan. Pierdo el juicio, vive Dios.

Mill. Pues què he de hacer? yo reniego
del padre que me engendrò.

Sale Leon, y Inès.

Leon. Señor Don Juan; si fois destes,
no es justo que os dè ocasion
el ser ingrato con una,
el ser grossero con dos.

Mill. Jesus, què dolor de hijadal
que me muerdo; confesion.

Casild. To, to, to, señora mia,
yá he despuntado esta flor:

ò què lindos embusteros!

Leon. Señor Don Juan, destes fois,
y por esto era el fingir?
què enmudeceis? dad razon
de vos à aquesta señora;
que por no estorvaros yo,
me voy para daros tiempo
de dar la satisfaccion.

Ana. Eflo no, la satisfescha,
mi Reyna, aveis de ser vos,
que podreis tener de què;
que en mi no ay queixa, ni amor,
sobre que cayga esse empeño:
y así, señora, me voy,

para

De Don Agustín Moreto:

Para dexaros lugar
de que haga, Don Juan con vos
lo que pudiera conmigo,
si no fuera yo quien soy.

A Dios, mi señor Don Juan.

Mill. Por acá, cuerpo de Dios,
no salgan de quatro en quatro.

Ana. Por donde quiera iré yo.

Juan. Esperad, oid, señora,
que aveis de decir, por Dios;
que ni os he visto en mi vida,
ni os hablè, ni sè quien sois.

Ana. Esto más, señor Don Juan?
qué yò dè satisfaccion?

con mugeres de mi porte

Aprended trato mejor;

que el que no me conocéis;

os quiero acetar, por no

ir obligada al castigo

de vuestra desatencion.

vase

Vèn, Casilda. Mill. Por aquí.

Casilda. Otra puerta ay? Mill. Y otras dos,
que me han echado à perder.

Casilda. Vergante, infame, bufon,
alcahuete, ¿aun te queda
lengua para hablar de nos?

ha noramala, canalla,

vase

pobretonazos, puf. Mill. Pof.

Juan. Qué es esto que me sucede,
Millàn? qué es esto, traydor?

Mill. Oygan esto, en mi desfojase?

Juan. Aquí ay traycion.

Mill. Qué traycion?

pues llevenlas à San Blàs,

y me quemèn, vive Dios,

si no estàn endemoniadas.

Juan. El juicio perdiendo estoy.

Leon. Que no ay que perder, Don Juan;

para qué es esto, señor,

si yá vuestra voluntad

os dixo quien era yo?

y esto se conoce claro,

porque vna muger, Leonor,

de tus prendas, para qué

pudiera admitir a dos?

Juan. Claro està. Leon. Pues no està claro?

y más hombre como yo,

donde tiene su esperanza

tan lexos la possession.

Juan. Millàn, yo pierdo el sentido.

Mill. Qué se me dà à mi, señor?

Leon. Yá me voy.

Mill. Aora más que hablen

hasta reventar, los dos.

Juan. Qué, pretendes desfojase? Contar

agravios que he visto yo

en un engaño como este?

Leon. Y tus zelos no lo son?

Juan. A ti te culpò tu hermano;

Leon. Y à ti tu misma traycion.

Juan. Él lo dixo en mi presencia.

Leon. Y aqui donde estava yo?

Juan. El culpò tu liviandad.

Leon. Y esta dama qué culpò?

Juan. Esto es ilusion, ò sueño.

Leon. Tambien yo soñando estoy.

Juan. No sino vela en mi agravio.

Leon. Y tú has velado en mi amor?

Juan. Esto es cierto. Leon. Y esto es falso?

Juan. Es locura. Leon. Tu aprehension.

Juan. Y là tuya? Leon. Es evidencia.

Juan. Quièn lo asegura? Leon. Esta accion;

Juan. Pues qué has visto aqui?

Leon. A tu dama.

Juan. Quièn dice que lo es? Leon. Su voz;

Juan. Pues no, Leonor?

Leon. Pues Don Juan::

Juan. Esta quexa:: Leon. Este dolor::

Juan. Es agravio. Leon. Ha sido afrenta.

Juan. Yo no la truego.

vase

Leon. Ni yo. Juan. Pues qué esperas?

Leon. Pues qué aguardas?

Juan. Yo nada: à Dios. Leon. Pues à Dios;

Mill. Aì con dos mil demonios,

que os lleven à ambos à dos.

Leon. Vèn, Inès. Inès. Vamos, señora.

Juan. Llamá. Mill. Llamar yo?

no llamè quando perdía,

porque una sota salió,

todo el dinero en la suerte;

y llamarè aora? Leon. Ay Dios!

nds dexa. Inès. Inès. Y cómo.

Leon. Pues vèn, que aunque mi dolor

me và quitando la vida,

no ha de vencer su traycion.

vase

Juan. Fuèse? Mill. Como una canilla.

Juan

Trampa Adelante.

Juan. Ay de mi ! sin alma esoy:
què es lo que me sucede ? de ansia muelo!
caso como este à quien le ha sucedido?
Mill. Lo peor es, que yá no avrà dinero,
porque el credito, y todo hemos perdido.

Juan. Pues por què? **Mill.** Ay más donosa boberial
nò te avisè què el Mercader venia
và hecho un perro de ver lo que aqui ha avido,
y de lo que me ha dado arrepentido?

Juan. Pues de què?

Mill. Què es de què ? pues si venia
à ver lo que de ti le avia contado,
que era tu ingenio, agrado, y bizarría;
y halla, quando te espera mesurado,
un hombre, que de ti viene à informarse,
quatro Damas aqui para arañarse,
que por poco una à otra el moño arranca;
quien quieres que se atreva à darte blanca?

Salen Leonor, y Ines turbadas.

Leon. Inès, Inès, libremos nuestra vida
de tan grande peligro. **Juan.** Tente, espera;
què es aquesto, Leonor?

Leon. Yo soy perdida;
verdad salio lo que fingido era;
al salir de este quarto (yo estoy muerta!)
encontrè con mi hermano, que sin dũda,
porque nos viò nos esperò à la puerta;
cubriame el rostro, más turbada, y muda,
no sabiendo que hacer, me buelvo adentro,
y el se atrojò tràs mi por el encuentro:

Don Juan, señor, por mi peligro mira.

Mill. Vomen si lo que dixè era mentira.

Juan, Leonor, entra adentro.

Mill. En un instante.

Leon. Y si entra acá? *vanse.*

Mill. Negar, Trampa Adelante.

Sale Garc. Esta sospecha yá à evidencia passa:

viniendo con Don Diego por la calle,

dos mugeres vi entrar en esta casa,

que una su hermana pareció en el talle;

y fingiendo el acaso de un olvido,

de su hermano, zeloso me despido:

y estando yo esperandola en la puerta,

al salirse las dos, para hacer cierta

mi sospecha, al instante que me vieron,

à aqueste mismo quarto se bolveron.

Yá es de más calidad este rezelo,

y he de reconocerlas, vive el Cielo.

Juan.

De Don Agustín Moreto.

Juan. Què buscáis en esta casa,
ò què mandáis, Cavallero?

Garc. Aquí entraron dos mugeres.

Mill. Más han entrado de ciento;
mas yá todas son salidas.

Juan. Pues què os importa à vos esso?

Garc. Sè que estàn dentro. Mill. Es usted
de los que saben de adentro?

Garc. Yo vengo à reconocerlas,
y lo he de hacer, vive el Cielo.

Mill. Reconocerlas es mucho;
conocerlas basta. Juan. Empeño
muy dificultoso es esse.

Garc. Pues yo estoy à todo riesgo
resuelto à lo que os propongo.

Sale Don Diego por la puerta que salió su
hermana.

Dieg. Por esta puerta salieron,
y he de saber à què entraron;
mas Don Garcia? Garc. Don Diego?

Dieg. Cielos, aquí Don Garcia!

Garc. Don Diego aquí ha entrado, Cielos!

Dieg. Si viò salir à mi hermana?

Garc. Si con mi sospecha ha buuelto?

Dieg. Viniendo con Don Garcia,
algo alterado, y suspenso
se despidió en esta calle
de mi turbado, diciendo,
què olvidò una diligencia,
que era preciso hacer luego.
Seguile yo rezeloso;
entrò en una casa, esperò;
y de otra puerta más baxa,
(que segun lo que agora entiendo
entradas son deste quarto)
salir à mi hermana veo.

Seguila, sin que me viesse;
y en casa apenas la dexò;
quando por la misma puerta
buelvo aquí, à ver à què intento
mi hermana entrò en esta casa;
y aquí à Don Garcia encuentro
con mi misma duda acafo;
mas por si ha sido lo mesmo,
dissimular me conviene.

Garc. Què buscáis aquí, Don Diego?

Dieg. Al despediros de mi,
me dexastes con rezelo

en esta calle, por iros
con el rostro descompuesto.
Yendo con este cuidado,
encontrè à mi hermana luego,
que oy salìo à ver à su prima;
acompañela, y la dexo
en casa, y buelvo à buscaros,
porque os vi entrar aquí dentro:
halloos sin color; el rostro
alterado, y descompuesto;
y estoy de vos ofendido;
pues siendo amigo, y yá deudo,
y aviendo salido juntos;
si le ay, como lo sospecho,
faltais à todo, en no darme
parte à mi de aqueste duelo.

Mill. Virgen què batiburrillo!
las manos doy de concierto,
por sacar pies deste cafo.

Garc. Lo que por mi passa es sueño?
yo vi entrar en esta casa
à la hermana de Don Diego,
y el dice, que agora la dexa
en su casa: no lo entiendo;
pues què mugeres serian
las que al verme se bolvieron?
mas què importa esto, si ya
voy de mi error satisfecho:
à vuestra casa aveis ido?

Dieg. De ella en este instante buelvo.

Garc. Con vuestra hermana?

Dieg. Si, amigo,
què dudáis? Garc. Venir tan presto.

Dieg. Pues si vengo con cuidado.

Garc. Sin duda yo he estado ciego.

Dieg. Què duelo ay aquí? Garc. Ninguno:
à hablar à este Cavallero
entrè, yá le hablè, y me voy;
señor, despues nos verèmos.

Juan. Quando fueredes servido.

~~Garc.~~ Què defengañio mas cierto,
si que ir yo à ver si està en su casa,
quando quedan aquí dentro
las que causaron mi duda?

~~Sale~~ A Dios, pues; vamos, D. Diego. *vass. vno. p.*

Dieg. Vamos. Mill. Señores, què miro!
estàn borrachos? *que es esto?*

Dieg. Cavallero. Juan. Què mandáis?

Dieg.

Trampa Adelante.

Dieg. Yo tengo con vos un duelo
muy pesado que ajustar;
à buscaros vendrè luego:
dònde me esperais? Juan. Aquí.

Dieg. Pues la palabra os aceto. *vase.*

Juan. Yo la doy. Dieg. A Dios. Juan. A Dios:
Millàn, el sentido pierdo.

Mill. Yo pierdo doble, señor.

Juan. A Leonor asegüremos,
y venga lo que viniere.

Mill. Como venga, todo es bueno.

Juan. Ven tras mi, que *no* sin alma
en tan estraños sucesos;

que *no* creo lo que *no* he visto,
y lo que he visto *no* creo. *vase.*

Mill. Y yo tambien voy colgado
de los hilos deste quento.

El hermano Don Garcia
dexa à su hermana aqui dentro;

el hermano de la Indiana

la encontró, segun sospecho.

Leonor està como un gato;

la Indiana va como un perro;

el credito se ha perdido;

las tres partes del talego

se han de dàr al Mercader;

la huespeda agarra el resto;

con que à llamarnos Alonfos

al instante bolverèmos.

Mas aqui de los embustes;

aguza, Musa, el ingenio;

nò ay remedio à todo? pues

Trampa Adelante, y à ellos.

JORNADA TERCERA.

Salon Largo

Sale Millàn.

Mill. Con el pre derecho llego;
porque està supersticion
no le falte à la intencion
con que entrè en cas de Don Diego.

Dè, el Cielo à esta trampa sola
goma, pez, y girapliega;
que si este embuste no pega,
no ay en mi ingenio mas cola.

Don Juan, con Leonor su amante
zeloso, en casa quedò;
y entre tanto, trato yo

de llevar Trampa Adelante;
y segun de mi cautela
va urdida, se ha de tramar,
ò al Parque me he de ir à horcar,
si no sale bien la tecla.

Y porque ya en mi verdad
no ay credito, este potage
viene urdido con un page,
porque lleve autoridad.

Manuelillo el pagecillo
viene à ayudarme à mi ruego;
que puede servir à un ciego,
segun es de Lazarillo.

Don Diego, segun sospecho,
se ha ido ya con Don Garcia;
que con el desde la mia
vino à su casa derecho.

No sè à que intento serìa,
dexando à mi amo aplazado;
mas por que me dà cuidado
su trampa, estando en la mia;

Busquense ellos por allà,
que quando ayan ajustado
aquel embuste pasado;
ya avrà nacido otro acá.

À Doña Ana hablar no puedo;
ni à Casilda; mas par Dios,
que àzia aqui vienen las dos:

Millàn, animo al enredo. *Esc.*
*Sale Casilda, y Doña Ana, y pónese Millàn,
à escucharlas al paño.*

Casild. Señora, gran susto ha sido.

Ana. Ay Casilda, que entendi,
quando à mi hermano entrar vi,
que nos avia conocido;
mas por que, con Don Garcia
tan descolorido entrò,
y en mi quarto le metiò?

Casild. Si te casa, que querria
que te viesse, es lo que infiero;
y cierto que es muy galàn,
y es yerro amar à Don Juan,
siendo tan gran embustero.

Ana. Casilda, la inclinacion
me arrastrò aquel defacierto;
mas ya el daño descubierto,
lo primero es mi opinion.
Su presencia me engañò,

y de la injuria pasada
confesio que estoy picada.
Mill. Tal ensalada hice yo:
llego, pues de mi no ha hablado.
Casild. Y el picaro de Millán?
viste mas frio truhan?
Mill. Tan frio, que ya me he helado.
Cas. Milagro fue al verganton
no pelarle yo siquiera
las barbas. *Mill.* Milagro fuera
de un gallina hacer capon.
Cas. Que te estafasse el dinero
del vale que ya cobró!
Mill. Y si no me muero yo,
no será el vale postrero.
Ana. Esso no me dá pesar
entre tan nobles cuidados.
Mill. Afuera, iniedos menguados,
alto, pues hombre, à la mar:
Deo gracias. *Cas.* Nò ves quien llama?
picaron, pues tu aqui vienes?
tan poca verguenza tienes?
Mill. No me ha dicho tal mi dama.
Ana. Pues como à tan gran exceso
aqui os aveis arrojado,
sabiendo lo que ha pasado?
Mill. Jesus! aun están en esso?
Cas. Pues picaro, en que han de estar?
vayase, ò irà molido
à palos, que es un rôido.
Mill. Esso era antes de cobrar.
Ana. Salios al instante afuera.
Mill. Pues mi amo no ha embiado
con un Page aqui un recado?
Cas. Qué recado? *Mill.* El de Antequera:
Un Page no vino aqui? *Ana.* Qué Page?
Cas. Ay ral embustero!
Mill. Jesus! pobre Cavallero,
que estará fuera de sí!
Ana. Millán, que cautela es esta?
Mill. Ay, señora; estoy perdido
que está mi amo sin sentido
esperando tu respuesta,
porque avisar te embió
desto mismo que yo hablo:
que aquella muger del diablo,
que allí el demonio llevó,
es su prima, una muger,

que le tiene en perdicion;
y es en su comparacion
Ermitaño Lucifers;
y èl la tiembla como al fuego;
porque traen pleyto, por Dios,
à un Mayorazgo los dos
de la Casa de Cañego.
Y como por conveniencia
se trata de que èl lo herede;
della librarle no puede
por aquesta dependencia;
y le dà infernales ratos,
porque le ha dado en zelar,
y apostará à atestiguar
con la moza de Pilatos.
Por esto fingió el cuitado,
y yo al ver que te despeñas,
te estaba haciendo más señas,
que una mondonga en terrado.
A esto avrá de aver venido
el Page, y con este intento
estrafie tu sentimiento;
pero si no lo has sabido,
de hallaros con embarazos
no me espanto, vive Dios;
fino de como las dos
no me han muerto à chapinazos.
Ana. Qué es lo que dices, Millán?
Yò no he sabido su amor;
y que era Doña Leonor
la que estaba con Don Juan,
mi vecina? *Mill.* Miren esto;
pues essa es: que te ha admirado?
y à esso venia el recado.
Ana. Casilda, que dices desto?
Cas. No lo entenderán diez suegros.
Ana. La hermana de Don Garcia?
Mill. Ella misma: ay tal porfia?
Ana. Y son primos? *Mill.* Como negros.
Cas. Que en tal trampa te encaprichel
Mill. Alto; yo soy desgraciado:
el Pagecillo ha topado,
sin duda, con un boliches;
mas hele, porque se note
Salé Manuelico el Page.
mi verdad: Picaro, à ora
vienes al cabo de un hora:
te estabas jugando al bote?

Trampa Adelante.

Man. Yo no tal, con el papel vine luego. *Mill.* Bien está, yo sé que usted oy tendrá roliás en el rabel.

Man. Llegue, acabe, dè el recado.

Mill. Llegue, pues. *Man.* Yo llegarè.

Mill. Qué bien lo finge el taimado!

Man. Doñ Juan mi señor, porque el venir no puede; os suplica que esse leais. *Mill.* Cosa rica: lindamente ha hecho el papel.

Ana. Si ès cierto lo que ha contado, Casilda? *Casild.* El papel prosiga.

Man. Mandlele usted que no diga à mi amo; que he tardado.

Mill. Vos llevareis colacion.

Ana. No harás, pues de mi te amparas.

Mill. Solo tu se los quitarás; en la uña trae la lición.

Ana. Yo leo el papel. *Man.* No ignores, que me harà azotar. *Casild.* No harà: temblando el chiquillo està.

Mill. Bien entiende de temblores.

Ana lee. *El desconsuelo con que me dexasteis no permite dilataros el aviso, de que aquella señora es Doña Leonor de Toledo mi prima, à quien por una dependencia, en que està à mi comodidad, tengo más sujecion que à mis padres. Millàn, si puede ir allà, os darà razon más por menor de la pena en que quedo; por no averos podido satisfacer en su presencia; y yo en aviendo ocasion à assegurarame, en la dicha de ser vuestro esposo.*

D. Juan de Lara.

Verdad ha dicho Millàn.

Casild. Jesus! y yo caygo aora en ello; por qué, señora; un hombre como Don Juan, se avia de aver atrevido à tan grossero desuello.

Millàn, caimos en ello.

Mill. Y cómo que aveis caido.

Ana. Su prima es Doña Leonor?

Mill. Jesus; Maria; Agnus Dei como los Duques del Rey.

Ana. Pues sin duda tomò error quien le viò en la casa fuya, de que era amor, si esso passa.

Mill. Qué bueno! el otro en su casa entra, como yo en la tuya: mas dà respuesta primero, que està mi amo en grande afan.

Ana. No digas más à Don Juan de que esta noche le espero.

Mill. Aora faco yo mis garras.

Ana. Que venga sin falta acà.

Mill. Jesus! el otro vendrà como aora lleve alcaparras.

Man. Yo voy à darle el recado: Señora, me azotaràn?

Ana. Vè leguro, que no haràn.

Mill. A buen Santo aveis rezado.

Man. Beso à usted los pies. *Cas.* Qué bravo es, señora, el paguecillo!

Mill. Si no tardara, el chiquillo es una pimienta. *Man.* Y clavo.

Ana. Millàn; tan grande contento me dàs en tal desengaño,

que quisiera un modo extraño de darte agradecimientos; pero el mas apercebido este es; toma el otro vale que tenia prevenido.

Mill. Qué ay aqui con que me inclines?

Ana. Otro vale. *Mill.* Y de que trata?

Ana. De diez mil reales de plata.

Mill. Y son diez mil Serafines.

Ana. De lo que el deseo concierta, no doy la mitad aora.

Mill. Vivas la mitad, señora, del tiempo que has de estar muerta: bien se hahecho. *Casild.* Vete luego, que mi amo ha de bolver.

Mill. Yo sé que no puede ser, y donde aora està Doñ Diego, mientras Don Juan niega allà, yo estoy confeslando aqui.

Ana. Mira que pienso que si; que en algun cuidado està, segun la vi en el semblante, y dixo que ya bolvia.

Mill. Sobre esso no aya porfia.

Casild.

Casild. Pues él bolverá al instante;
esperalo en el portal
por no dilatarlo, y dale
en entrando con el vale.

Mill. No recio, que le haré mal.

Casild. Vete, pues. *Mill.* A la conquista
de los diez mil al instante;
pues vá la Trampa Adelante,
no la perderé de vista. *vase.*

Ana. Qué te parece, Millán?

Casild. Cierto, que estoy pesarosa
de aver pensado otra cosa
de un hombre como Don Juan:
mas tu hermano; huir conviene.

Ana. Aguarda, de qué he de huir?
há visto à Millán salir?

Casild. No, que por tu quarto viene.

Salen Don Diego, y Ginés.

Dieg. Despedir à Don García
no fue posible hasta aqui,
porque como presumi,
que algo sospechado avia,
conmigo quise traerle
para que à mi hermana viera;
aquél Cavallero espera,
y no he podido ir à verle
hasta saber de mi hermana,
por no errar lo que ay en esto,
y à su muerte estoy dispuesto,
si la verdad no me allana:
Ginés, salte tu allá fuera,
y nadie entre aqui.

Ginés. Effen haré. *vase.*

Ana. Ay Dios, qué es esto?

Casild. No sé. *Ana.* Vamonos.

Dieg. Doña Ana, espera.

Casild. Escuro, allá se las aya.

Dieg. Note vayas tu. *Casild.* Qué oí?
que yo no me vaya?

Dieg. Sí. *Casild.* Yá esto no puede ser, vaya.

Dieg. Doña Ana? *Ana.* Yo estoy sin mi.

Dieg. Quando oý de casa saliste,
à ver à mi prima fuisse?

Ana. Es verdad. *Dieg.* Pues yo te vi
salir de la casa, infiel,
de un Cavallero Soldado,
à quien yá dexo aplazado
para ir à reñir con él.

Vida, y hacienda à perder
voy resuelto, por tu error;
porque en llegando al honor,
no ay hacienda que temer.

La riqueza es un honor
segundo, y tan verdadero;
que si cae sobre el primero,
oy corre por el mayor.

Mas al que tener la intenta
sin fama; no solo en el
no es honor, sino un cartél,
que vá diciendo su afrenta.

Porque al lucirle despues
con este hermoso trofeo;
si en la calle, ò el passeio
alguien pregunta quien es,
quien con tal lustre se esmalta;

nadie al que lo preguntò
dice, es un rico, sino
uno que tiene esta falta.

Esto prevengo à tu error,
por si has llegado à dudar;
que la querré aventurar
para restaurar mi honor.

Que si el Sol me le quitàra;
à vengarme al Sol subiera;
y si llegar no pudiera;
en sus rayos me abrasàra.

Que la honra, para renella,
no basta averla buscado;
mas para ser uno honrado
bastante es morir por ella.

Mira, pues, que esto te digo,
porque yendole à buscar,
ni quiero el remedio errar,
ni dilatar el castigo.

Aqui no ay duda, ni engaños;
yo lo vi, y he de saber
quanto en esto puede aver,
por si tiene medio el daño.

Tu muerte el medio es segundo,
y el primero la verdad.
Ana. Hermano, yo tu piedad:
Casild. Piedad? señor? miente el mundo.

Dieg. Pues deste azero vengada
veré mi afrenta en las dos.
Casild. Azero? ay señor, por Dios,
que yo no estoy opilada.

Trampa Adelante.

Dieg. Què dices? Ana. Si tu perdon,
licencia, hermano, me dà.
Casild. Confieffa presto, que ya
se me va la confesion.
Ana. Calla, no hables desse modo.
Casild. Què es callar? ay que lo fuelto;
que el azero me ha rebuelto,
y he de vomitallo todo. Dieg. Como?
Ana. En su miedo repara,
señor, y advierte primero
quien es aquel Cavallero.
Dieg. Ya sè que es Don Juan de Lara;
su nobleza; y que adquirir
supo el nombre de Soldado;
y aunque yo no le he tratado;
sè que està para salir
el premio de una Encomienda,
que por su valor le dan.
Ana. Si sabes quien es Don Juan;
para que tu error no entienda,
que à mi decoro fiel
el limite justo passo,
todo lo que ay en el caso
te dirà aqueste papel.
Toma el papel, y lee.
Casild. Descantè: ay señora mia,
què lindamente lo has hecho,
que me has sacado del pecho
toda aqueffa porqueria.
Dieg. Doña Ana, esto assegurado,
no ay aqui que averiguar,
que antes yo te debo estàr
agradecido, que ayrao;
mas esta Doña Leonor,
es la vecina. Ana. Ella es?
Dieg. Y ès su prima? Ana. Nò lo vès?
Dieg. Yo imaginè grande error,
pues si es primo Don Garcia
de Don Juan, à hablarle fue,
por ser su deudo, y pensè
que iba en la sospecha mia.
Ana. Y ai està un criado del,
que venir suele à cobrar,
si te quieres informar.
Dieg. Fue quien traxo este papel?
Ana. No, mas sabe lo que passa.
Dieg. Llámale, Casilda, pues.
Casild. Llama à un criado, Ginès,

que està à la puerra de casa.
Dent. Ginès. Yá va. Dieg. Yá parò en mejor
el duelo que yo entendia;
perdoneme Don Garcia,
que lo primero es mi honor.
Salen Ginès, y Millán.
Ginès. Aqui està. Mill. Virgen sagrada,
què veo? Dieg. A quien esperais?
Mill. Por qual dellos preguntais?
Dieg. Què decis? Mill. No digo nada.
Dieg. A què venis? no os turbeis.
Mill. Yo, señor del alma mia,
vine del Andalucia,
por Francia, avrà un año, ò seis.
Dieg. Què quereis aqui? Mill. Cobrar
este vale: el juicio digo,
que estoy perdiendo contigo.
Dieg. Pues à quien se ha de pagar
este vale? ù de quien es?
Mill. Es de un Mercader de paño,
que nos socorre entre año.
Dieg. Dònde vive? Mill. A Lavapies;
no me dexa hablar el miedo:
es el que otros darne suele.
Dieg. Turbado estais. Mill. Nò lo huele?
Dieg. Dòn Garcia de Toledo
de vuestro amo es primo?
Mill. Niega; San Anton sea cònnigo;
quien tal dice? Ana. Yo lo digo.
Mill. Descosiose la talega;
pues en esto ay què dudar?
Dieg. Vòs pensais, que yo he ignorado
algo de lo que ha passado?
no teneis que rezelar,
que castigaros no intento.
Esto es perder tiempo acá,
y Don Juan me espera, y ya
solo haciendo el casamiento,
mi honor puedo assegurar.
Sin duda como esto avia^{ap. le}
buscò Don Juan letra mia
para poder embiar
su criado acá; esto infiero.
Ginès, esto es lo mejor,
lleva este hombre. Mill. Què, señor?
Dieg. A pagaros el dinero.
Mill. Valgame un caiz de Credo!
tanto en esto os deteneis?

Dieg.

De Don Agustín Moreto:

Dieg. Pues què decidis? . . . vaya la Trampa adelante: . . . vase.

Mill. Que podeis . . . Dieg. Hasta està casada ya,
fer destilador de miedos. . . no has de salir del retiro

Ginès. Venid. Dieg. En oro al instante . . . de tu quarto; mas què miro?

se lo dà. Mill. Ay Dios, què escuchè? . . . Don Garcia viene acá.

Ginès. Entrad vos. Mill. Si harè, porque . . . Ana. Pues yo me irè à mi quarto;

Dieg. No, Doña Ana,
que antes para que sepa que es ya vana
su pretension; te quiero aquí à mi lado:
què de embarazos halla mi cuidado!

Sale Don Garcia.

Garc. Don Diego, yá cansado de esperaros
os entro yo à buscar. Dieg. Defengañatos
siento, viven los Cielos, Don Garcia,
de lo que tuve yá por dicha mia;
mas en todo, mi honor es lo primero.

Garc. Por què me lo decidis saber espero:
despachad, y decid.

Dieg. La palabra que os di de ser esposo
de vuestra hermana, os cumplirè dichoso,
mas vos no podeis serlo de la mia.

Garc. Pues por què? Dieg. Està casada, Don Garcia;

Garc. Aunque el perder, señora, vuestra mano,
en mi causa tan justo sentimiento,
no faltarè al primor de Cortesano;
pues siendo eleccion vuestra el casamiento,
segun se infiere de no aver tenido
noticia de el Don Diego; que avrà sido
digno de vos, es cierto.

Dieg. Dicho aveis un pesar bien encubierto;
mas para que sepais, que el dueño estimo;
es con Don Juan de Lara vuestro primo.

Garc. Don Juan de què decidis? Dieg. D. Juan de Lara.

Garc. Mi primo? Ana. Vuestro primo; cosa es clara.

Garc. Don Juan mi primo? què decidis, Doña Ana?

Ana. Pues no os visita à vos, y à vuestra hermana?

y yo vi à Leonor, yendo à su casa,
en su quarto con el. Garc. Cielos, què he oido?
en su quarto Leonor? Ana. Oy allà ha ido.

Garc. Pues, Don Diego, tened, que si esto passà:

Dieg. De mi hermana es esposo, Don Garcia.

Garc. Pues vos no podeis serlo de la mia. (esto)

Dieg. Vete à tu quarto, hermana. Ana. Ay Dios, què es

Casilda. No lo entenderà el diablo: vamos presto.

Ana. Casilda, amiga, à gran peligro estamos;

en pudiendo, las dos de aqui salgamos;

y pues tan cierto yá à Don Juan tenemos;

nuestras vidas con el aseguremos. Vase

Casilda.

107
Balon
Conto

Trampa Adelante.

Casilda. Ni un instante mi miedo lo dilata,
que yo siempre voy salto de mata. *vase.*

Dieg. Qué decis, Don Garcia? ò estais ciego.

Garc. Ya en esto no ay amor, señor Don Diego,
ni es mi primo Don Juan, que esso es supuesto,
nini le he hablado en mi vida. *Dieg.* Bueno es esto;
pues nõ estabais con èl esta mañana?

Garc. Fue porque allà vi entrar à vuestra hermana,
y si allà fue la mia, de essa suerte,
le he de casar con ella, ò darle muerte.

Dieg. Qué decis? *Garc.* Lo que harè con este azero.

Dieg. Sin duda ay yerro aqui: vamos primero,
que èl me espera en su casa, y del sabremos,
ò la duda, ò el yerro que tenemos,
mas fazed, qué es marido de Doña Ana.

Garc. Yo sè, qué es en mi honor antes mi hermana.

Dieg. Pues allà lo verèmos. *Garc.* Esto espero;
mas en mi casa quiero entrar primero,
y saber de mi hermana lo que passa,
para no errar el medio, ò el castigo.

Dieg. Pues yo voy à esperaros. *Garc.* Ya yo os sigo. *vase.*

Salen Leonor, Don Juan, y Jusepe.

Juan. Esto es, Leonor, lo que importa;

Jusepe, à la puerta aguarda,
y avifame si alguien viene.

El empeño en que me hallas
no es para vanos discursos,
en que toda la mañana
han gastado nuestros zelos.

Tu hermano te viò en mi casa,
y disimulò su ofensa,
para bolver à vengarla.

Don Diego, (aquel Cavallero,
que entrò tras èl) la palabra
me tomò de hallarme aqui;
yo no le puedo hacer falta.

Y tras esto, en el peligro
de tu vida, y de tu fama
todo es menos: mira aora,
sin hablarme de tus ansias,
de tus zelos, ni los mios,
qué medio ay de asegurarla;

que aunque sea aventurado
nombre, opinion, vida, y fama,
de todos los riesgos tuyos
te ha de asegurar mi espada.

Leonor: en tal caso, amor
es la mejor importancia;

(vase)

mira el remedio que escoges;
y mira, si le dilatas,
que en las materias de honor,
que son heridas del alma,
mientras se piensa el remedio,
se hacen mortales las llagas.

Leon. Don Juan, qué quieres que escoja?
si del termino me sacas,
¿dónde està el remedio mio?

¿qué pueden pensar mis ansias?
Tu, zeloso injustamente,
no quieres facer la cara
à decir, que eres mi esposo;
solo à ampararme te allanas.

Pues cómo quieres, Don Juan,
que una muger, que es honrada,
intente librar su vida,
dexando morir su fama?

El mayor riesgo es *su* honor;
tu en este me desamparas;
mi vida es menor peligro;
esse socorrerme tratas.

Si amparas, Don Juan, bizarro
mi vida; mi honor agravias;
pues qué te debe mi riesgo,
si en el amparo me infamas?
Quando la honra se arriesga;

(vase)

no

no

Juan

li-

librar la vida es infamia;
pues por no vivir de infame,
quiero yo morir de honrada.

Yo no he de salir de aquí,
ni he de volver à mi casa,
fino muerta, ò cen la honra,
que aventurè por tu causa.

Venga mi hermano, señor;
logre en mi vida su saña;
atropelle mi inocencia;
triunfe su furia tyrana.

Muera yo, Don Juan, que entonces
de ti me darà venganza
mi muerte, pues tus sospechas
moriràn con mi desgracia.

Que de no averte ofendido,
serà la prueba más clara,
verme morir en el riesgo,
de que tu mismo me sacas.

Pues aventurar su honra
no pudo por otra causa;
quien para librar su vida
no se atrevió à aventurarla.

Mi muerte serà escarmiento
de todos las que idolatran;
si así en seis años de amor
nobles finezas se pagan.

Este serà el premio injusto
del dolor de ausencias tantas,
de tus amantes porfias,
y mis resistencias vanas,

que en rendimientos pararon
de tan locas esperanzas;
que el ayre de mis suspiros
para deshacerlas basta.

Mas para que he de acordarte,
que me obligaron tus ansias,
tras de tan prolijos dias,
que asisfuyendo à mis ventanas,

te dexò siempre la noche
donde te encontraba el Alva;
si solo sirve de hacer
tu sinrazon mas ingrata?

Y quando llantos de amor
húye el riesgo de mi fama;
en agravar tu delito
doy à los ojos más causa.

Juan. Suspende, Leonor, el llanto,

que no podrá, aunque me agravias,
resistir mi ardiente fuego
el dulce riesgo del agua.

El enfermo, à quien la sed
de la calentura abraça,
se arroja à perder la vida,
por vencer, bebiendo, el ansia.

Mi amor, enfermo de agravios,
arde en la violenta llama
de la sed de tus cariños;
pues no le muestres el agua;

que si en tus ojos, Leonor,
mira el cristal que derramas,
por no sufrir lo que aflige,
ha de beber lo que mata.

Sale Josef. Señor, aquel Cavallero,
que estuvo aqui esta mañana,
entra acá dentro. Juan. Leonor,
retirate, pues, que aguardas?

Leon. Yo quiero morir, Don Juan,
por credito de mi fama;
no me he de esconder. Juan. Qué dices?

Leon. Venga mi hermano.
Juan. Repara. Leon. Esto ha de ser.
Juan. Que ser puede,

que del mismo lance, falga
verdad, que venza mi dudá,
y de medio à tu esperanza.

Leon. Pues por esto me retiro. Juan. También tu allá fuera aguarda.
Sale Dieg. Señor Don Juan?

Juan. Dios os guarde.
Dieg. Culpareisime la tardanza;
mas antes agradecerla
podreis, sabiendo la causa.

Yo, Don Juan, me he detenido
para saber de mi hermana
lo que avia en este empeño;
yá lo supe, y esto basta
por enojo de una ofensa,
que está tambien restaurada.

Yerro de amor, no son yerros,
quando tal fin los remata;
y pues de vuestras finezas
tiene logro la esperanza,
dando à mi hermana la mano,
yo vengo à daros las gracias,
y los brazos, por el gusto

de

Trampa Adelante.

de que vos honreis mi casa.
Juan. Tened, señor, qué decis?
Al paño Leonor.
Leon. Cielos, que yo injurias tantas
atropelle, y que me rinda
la fuerza de mi desgracial
Pierdase vida, y honor,
pierdase, y no sufra el alma
tan afrentosos desayres.
Juan. Qué finezas, ni qué hermana?
qué yerròs? que ni os conozco,
ni he sabido por qué causa
aquí os espero. *Dieg.* Qué escucho,
Cielos! *Leon.* Confusion extraña!
Dieg. No sabeis, señor Don Juan,
que soy Don Diego de Vargas?
Juan. Seais muy en hora buena,
que hasta aora lo ignoraba.
Dieg. Pues mi hermana nõ os lo ha dicho?
Juan. Sè yo quien es vuestra hermana?
Dieg. Nõ estaba aquí ayer con vos?
Juan. Aguarda, que si esso passa,
vive Dios que ella me hallò
con essa misma ignorancia;
porque no la vi en mi vida,
ni sè de qué amor me trata.
Dieg. Pues como por vuestra prima
Doña Leonor, que aquí estaba,
la embiais satisfaccion
en un papel à mi hermana?
Juan. Qué prima, ni qué papel?
Leon. Sè ha visto maldad tan rara!
Juan. Señores, nõ pierdo el juicio.
Dieg. Pues el papel, si no basta
la verdad; os vencerà:
es este vuestro? *Leon.* Qué aguarda
ofendido mi decoro?
Juan. Cielos, yà esto tiene causa,
y no de poca malicia:
que es mi firma es cosa clara,
mas yo tal papel no he escrito.
Dieg. Pues para mataros basta.
Empuñan las espadas, y sale Millán.
Millán. Señor, gran bien; mas qué miro!
hùi del gato, y di en las brasas.
Dieg. Aguardad, que este criado
viene aora de mi casa
de ser testigo de todo.

Mill. Yo no lo he sido de nada,
vè aquí ufsted mis dientes buenos?
Juan. Pues villano, tú a casa
à qué ibas? tu me has vendido.
Mill. Por diez mil reales de plata,
que me diò allà el Mercader.
Juan. Qué Mercader? de quien hablaste?
Mill. Juan Gutierrez de Engañoso,
que vive junto à la Caba.
Juan. Es esse hombre de Zamora?
Mill. Si señor, como la gayta.
Juan. Tú has llevado este papel?
Dieg. Esso no; noticia clara
tengo, que fue otro criado.
Juan. Pues yo no tengo otro en casa:
Señor, qué es lo que decis?
Mill. Vè ufsted como es patarata?
Dieg. Nõ dixiste en mi presencia,
que tu amo Don Juan de Lara
es primo de Don Garcia,
confirmando la palabra,
que en este papel se incluye?
Mill. Qué papel? Santa Susana,
libradme de testimonios!
Yo, señor, he dicho nada?
Dieg. Pues mi hermana no lo dixo?
Mill. Si lo dixo vuestra hermana,
avia yo de desmentirla?
Juan. Villano, tu has sido causa
de estos engaños. *Mill.* Señor,
yo fui à cobrar à su casa,
y como à ti acá, me dieron
con essa misma matraca.
Juan. Vive Dios, que has de decir:::
Dieg. Don Juan, essa empresa es vana,
que para el empeño mio
no es satisfaccion, que basta
que os engañe, ò no el criado.
Juan. Pues qué otro medio se aguarda?
Dieg. Solo morir, ò matar.
Juan. A esso mi valor no falta.
Sale Garcia. Aquí del agravio mio
tomarà mi honor venganza.
Leon. Mi hermano es este: ay de mi!
aquí mi desdicha acaba. *vase.*
Dieg. Don Garcia, vos venis
à muy mal tiempo. *Mill.* Yà escampa:
quien tiene su cueba abierta,

tenga

ven

De Don Agustín Moreto.

venga aquí, que llueven trampas.
Garc. Yendo à mi casa, en mi dudà,
à informarme de mi hermana,
hallo, que ha faltado de ella;
y pues con mi honor me falta,
tenièndo tanta evidènciã
de que estuvo en esta casa,
vos aveis de darme cuenta
de mi honor, y de mi hermana.
Mill. Señores, tantos à un hombre?
¿ay más hermanos que salgan?
es mi amo Anton Martin?
Dieg. Tened, Garcia, la espada;
yo tengo esse mismo duelo
con Don Juan, y mi venganza
es primero; y vive Dios,
si lo estovais; que mis armas
han de ser en su defenfa
hasta assegurar mi fama.
Garc. Que os pongais vos à su lado,
aunque le de essa ventaja,
serà dar causa à mi honor
para tomar más venganza:
Y así ved, que si lo haceis,
dèl, y vos he de tomarla;
pues tambien me hace la ofenfa,
quien defiende al que me agravia.
Juan. Tened; Cielos, si Leonor,
que està ya desesperada,
se arroja à salir aqui,
todo el duelo se remata;
lo mejor ha de ser esto:
Cavalleros, esta casa
no es capáz para este duelo,
que al lado de las espadas,
ò vecinos, ò justicia
los empeños embarazan;
salgamos los tres al campo.
Dieg. Yo lo aceto. Garc. Y yo.
Juan. Pues vaya
uno de los dos guiando.
Dieg. Venid, pues. *vase.*
Garc. Sigo tus plantas. *vase.*
Mill. Señores, que harè? que ya
vã tan adelante la trampa,
que atrás quisiera bolverla.
Juan. Leonor, yã vès lo que passa;
con Millàn salir procura,

que tu vidã assegurada,
todo remediarse puede.
Leon. Don Juan; ò muerta, ò casada
no he de salir de tu quarto.
Juan. Què dices?
Leon. Mi honor lo manda.
Juan. Nò vès tu riesgo? Leon. Es menor.
Juan. Pues qual es lo mas? Leon. Mi fama.
Juan. Y la vida? Leon. La desprecio.
Juan. Leonor, mira:: Leon. D. Juan, basta. *vase.*
Buelve Don Diego.
Dieg. Nò venis, señor Don Juan?
Mill. Adentro, pesia mi alma.
Juan. Yã os sigo. Dieg. Venid.
Juan. Millàn,
de aqui al instante la saca. *vase.*
Mill. Leonor? Leon. Millàn, què dices?
Mill. Que de aqui al instante salgas.
Leon. Donde hemos de ir?
Mill. Por novillos:
vamonos à Salamanca,
que aora viene San Lucas,
y esto aqui vã muy de mala.
Leon. Què es lo que dices? Mill. **Que aqui**
llevo yo para foranas:
presto, escurramos la bola.
Leon. Sin juicio pienso que hablas;
yo no he de salir de aqui.
Mill. Ay que lleva la contraria;
muger, que esto es del galan:
mira que tu haces la Dama.
Salen Casilda, y Doña Ana.
Ana. Casilda, esto es lo seguro;
Don Juan del riesgo nos valga.
Casild. Y cómo, señora mia!
escapemos, que aunque estava
Don Diego hecho un mismo perro,
me fuera yo aora à Irlanda.
Mill. Virgen de los apretados,
lo que entra, acabò la trampa.
Leon. Ha traydor! èra por esto
quererme sacar de casa?
Mill. Què he de sacar, pesia mi?
que lo que yo saco es plata.
Ana. Casilda, què es lo que veo?
Casild. La prima, Jesus! Mill. Yã escampas;
San Jorge, de los arañas,
me librad destas arañas.

E

Ana.

Trampa Adelante.

Ana. Vióse tal persecución
en una muger honrada?

Casilda. ¿que hemos de hacer?

Casilda. Ay señora, que tarasca!
traza de tragarnos tiene.

Mill. Yo soy quien aora traga,
pero saliva. *Ana.* Millán?

Mill. Como Millán? quien me llama?

Ana. No me conoces? *Mill.* Yo à vos?

me han dado unas cataratas
repentinas, y no veo
àzia donde estais. *Leon.* Bien trazas
la desecha, infame, aleve.

Ana. Qué dices? *Mill.* Ay Santa Clara!
señora, ésta es la de oy?

Ana. Qué es la de oy? con quien hablas,
Millán? à serme posible?

la peladumbre excusara
à Don Juan, do que su prima
me hallasse aora en su casa,
sabiendo yo, que es tan mio.

Mas yá, facendo la cara,
(porque me obliga el peligro
de mi vida, y de mi fama)
no ay por que fingir, Millán,
que ya el riesgo lo declara.

Defengaña à essa señora,
y no al desayre la traygas,
de que vea con sus ojos,
que yá conmigo se casa

Don Juan, y que la aborrece,
que no es decente à una dama
venir à que la mormuren
lo que os persigue, y os causa.

Mill. Tome si purga; las tripas
ha echado con esta basca.

Leon. Qué es lo que decis, señora?
à que venis à esta casa?

que me costais más peligros,
que aveis errado palabras.

Qué es casar con vos Don Juan?
que es ser vuestro con mi infamia?
ni que aborrecerme à mi,

quando le debe à mi fama
el credito que me arriesga?

Viven las Estrellas altas,
que ha de ser mio: y si alguna
por destino lo estovara,

la eclipsara con mi aliento
las luces con que me agravia.

Casilda. Fuego de Dios como sopla:
ésta es muger, ò borrasca?

Ana. Ea, señora; por Dios,
que yá es mucha exorbitancia
de prima, à un pobre señor,
por pobre, sujecion tanta.

Idos, señora, con Dios,
y lograd en paz, ò en rabia
el Mayorazgo; que à mi,
que me tenga Don Juan, basta;

que no hã menester hacienda,
ni el honor de la Casa
de Cañego, si la mano

le dà Doña Ana de Vargas:
quedaos con él, que yo haré,
si se ha de costar tal ansia,
que os renuncie el Mayorazgo.

Mill. Christo bendito! de Cabra:
qual se va poniendo el ajo.

Leon. Muger, de juicio me facas:
qué sujecion? qué Cañego?

qué Mayorazgo? qué Casa?
con quien hablas? ò qué dices?

Ana. Millán, diselo tu, acaba.

Casilda. Oygan esto; que te ~~surta~~
ya no estamos declaradas?
para que es fingir aora?

Mill. Qué es fingir, pesa mi alma?
que he de hablar? que es menester,
si del Mayorazgo tratan,
rebolver para hablar dello
el Archivo de Simancas.

Ana. Tu no me has dicho todo esto?
tu no me llevaste à casa
aquel papel de Don Juan?
pues yá para que lo callas?

Leon. Millán, que es esto que dicen?

Mill. Es, señora, una empanada,
que la quise hacer de pollas,
y se me ha buuelto de urracas:
Virgen Santa del Buen Fin;
el justo zelo me valga
de remediar mi pobre amo,
que ya esto está dando ~~se~~ cadas.

Ana. No es esto así? *Mill.* No, señora,
ni es, ni fue, ni será nada,

que

De Don Agustín Moreto.

que estais trayendo lugares,
que no los ay en el Mapa,
que Leonor no sabe dello,
ni es prima, ni mayorazga,
sino de Abril, ni vos un rosal
ni Don Juan sabe palabra,
ni yo sè lo que me digo,
porque de tanta maraña
tengo hecha aquesta cabeza
una misma calabaza.

Ana. Què dices, traydor, villano?
pues què ha sido aquesto?

Mill. Trampa
para locorrer el hambre:
Yo hice à Leonor, por lograrla,
su prima, y la hiciera negra,
porque estabamos sin blanca.

Ana. Què es lo que escucho, traydor?
àsi una muger se engaña?

Casild. Àsi los vales nos llevas?

Mill. Pues saquenmelo à patadas.

Ana. Viven los Cielos sagrados,
que he de tomar la venganza
tan sangrienta, que escarmiento
llegue à ser Don Juan de Lara
del mundo con su castigo.

Mill. Por què, si èl no sabe nada?

Ana. Pues yo sus firmas no he visto?

Mill. Para un Mercader las daba,
y yo para esta obra pia
las apliquè. Leon. Si esto passa,
què es lo que quereis, señora?

Ana. Solo assegurar mi fama,
castigando esta traycion.

Mill. Jesus, que buelven à casa
los tres, como tres leones.

Leon. Señora, aqui retiradas
esperemos, que, pues ya
la verdad os desengaña,
yo darè remedio à todo.

Mill. Todo esto en mil palos para.

Juan. Dònde està Leonor, Millán?

Mill. Aqui dentro. Leon. Dieha ha sido.

Dieg. A què nos bolveis, Don Juan?

Juan. Sacaros he prometido,
Don Garcia, de este afan,
y ajustado vuestro duelo,
ir con Don Diego à reñir.

Garc. Pues como ha de ser? Juan. Dirèlo:

Queriendo al campo salir,
sin saber de mi rezelo,
ni preguntarlelo yo;
à vos os dixo Don Diego,
que èl nunca à Leonor hablò,
ni ella à èl. Garc. Àsi passò.

Juan. Pues este fue mi folsiego;
vòs quedareis satisfecho
si mi esposa à Leonor veis?

Garc. Dandoos los brazos, y el pecho.

Juan. Pues Leonor?

Sale Leonor, y dale la mano.

Leon. Què me quereis?

Juan. Para vos ya esto està hecho:
aora vamos à reñir,
señor Don Diego, los dos.

Garc. Yo à vuestro lado he de ir.

Dieg. Pues entrambos, vive Dios,
à mi enojo han de morir.

Leon. Tened, que si me escuchais,
deste empeño os sacarè.

Dieg. No es possible que lo hagais.

Leon. Oid, porque lo ~~escuchais~~ *se pais*

Dieg. Què has de decir? Leon. Lo que sè.

Mill. Jeshu-Christo! los dolores:
ay, que ya he quebrado sangre;
mal parto es, valedme vos.

Garc. De què? Mill. En viendo lo que nace.

Dieg. Decid, pues. Leon. Señor D. Diego,
vos visteis (sospecha es grande)
à vuestra hermana en la casa
de Don Juan; mas si se sabe
la causa, ni ella es culpada;
ni en su decoro ay ultraje;
ni en vuestro honor ay peligro;
ni Don Juan ofensa es hace;
mas si la digo, Don Juan
palabra me ha de dar antes
de perdonar à quien tiene
la culpa de engaños tales.

Juan. Yo la doy. Mill. O muger fuerte!
un hymno heroyco te cante
la capilla sustanciosa
de los capones de Caspe.

Leon. Pues Millán, esse criado,
fingiendo que era su amante,
Don Juan, con papeles luyos,

que

Trampa Adelante.

(que èl con la industria que sabe,
facò à su amo las firmas;
acreditò con tal arte,
que era yá Don Juan su esposo,
Que passando por su calle
vuestra hermana , le entrò à vèr;
si es yerro que lo pensasse,
las firmas se le disculpan:
Y creido , entrar hablarle;
no es culpa en una muger,
que con èl pensò casarse:
Don Juan no la hablado à ella;
ni destos intentos sabe,
mas que vos que lo escuchais.
Y sea credito bastante
de que èl lo ignora , que yo
siendo su esposa , y su amante,
y à quien porque le he tenido
seis años amor tan grande,
tocaba mas essa quexa;
no la tengo en essa parte.
Mi hermano con vuestra hermana
diò palabra de casarse;
si èl os la cumple , no queda
à vuestro honor más examen.
Y para que èl os la cumpla,
solo falta , que èl se haile
satisfecho de Doña Ana,
y esto no puede faltarle:
porque aunque no resultara,
con tan precisas señales,
la satisfaccion debida,
del mismo efecto del lance,
el que yo se lo aconsejo,
es satisfaccion bastantes;
porque yo no le empeñara
à cosa que desdorasse
su opinion ; que es opinion?

su voz , su sombra , su imagen;
pues siendo su hermano yo,
soy de su honor tanta parte.

Garc. D. Diego , aunque por mi hermana
mi honor no te asegurasse,
el mismo caso lo allana:
y porque el duelo se acabe,
y porque yo dicha logro
de ~~conveniente~~ y de amante,
esposo soy de Doña Ana.

Dieg. Aunque à mi nada me falte
que desear ; si esso veo,
fáber quisiera el dictamen
de Millán en fingir esto.

Mill. Esso , señor , unos vales
que me daba vuestra hermana,
que cada uno fue un Angel.

Dieg. Mis dineros ~~por~~ ~~esta~~ ~~esta~~ ~~esta~~
vive Dios , que he de matarle.

Juan. Y yo lo he de hacer primero.

Garc. Don Diego , por mi se passen.

Leon. Don Juan , tu palabra queiebras?

Juan. Esso puede reportarme.

Dieg. Por Dios que es alevosia.

Leon. Doña Ana , el empeño ataje,
que está aqui dentro conmigo;
salid , señora , al instante.

Garc. La mano le doy dichoso.

Sale Doña Ana.

Ana. Yo , por fin de mis pesares,
con toda el alma le aceto.

Mill. Y aqui , señores galanes,
si un vitor dais al Poeta,
darà con aplausos tales
sin dichoso à la Comedia;
porque el mismo que esto hace,
es quien ha menester mas
llevar la Trampa Adelante.

F I N.

y aqui la Com^a acaba,
pidiendo humil^{de} el Poeta
perdon^{desus} faltas grandes.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Titulbs en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz , en la
Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.

ermana

grandes.

Poeta
grandes
en

12000 27515

Ayuntamiento de Madrid